



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Maestría en Filosofía

UNA APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA A LAS CONCEPCIONES BORGIANAS DE  
TIEMPO E IDENTIDAD. EL LABERINTO COMO CATEGORÍA HERMENÉUTICA

**Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Maestro en Filosofía

**Presenta:**

Juan Ignacio Alvarado Castellanos

Dirigido por:

Dr. Juan Carlos Moreno Romo

Dr. Juan Carlos Moreno Romo  
Presidente

Firma

Dra. Phyllis Ann McFarland Morris  
Secretario

Firma

Dr. Mauricio Ávila Barba  
Vocal

Firma

Mtro. José Antonio Arvizu Valencia  
Suplente

Firma

Mtro. Luis Antonio Monzón Laurencio  
Suplente

Firma

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas  
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña  
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
Marzo, 2015  
México

## Resumen

En el presente trabajo se desarrollan los conceptos centrales en la obra de Jorge Luis Borges, el tiempo e identidad personal. Se trata de hacer un recorrido a partir de la narrativa borgeana, iniciando por exponer la peculiar forma de teorizar sobre la realidad que tiene este autor argentino, por lo que se desarrolla en el primer capítulo la concepción laberíntica de la realidad en Borges. En un segundo momento se aborda el carácter temporal de la concepción de identidad personal. Cómo la concepción que cada uno tiene de sí mismo se va formando a partir de la tradición en la que uno nace, y en este sentido la identidad tiene que contar con el concurso de la mirada de los otros que nos perciben. Si esto es así, resulta coherente proponer que la identidad no puede ser algo terminado y perfectamente definido y mucho menos que pueda ser entendido como parte de un 'yo' particular e independiente de la historia que se va construyendo a partir de la convivencia con los otros. En un tercer y último momento se muestra este carácter impermanente de la identidad, cómo es que nuestro autor pone énfasis en el carácter transitorio de nuestra existencia, o que estamos siendo y que nuestro 'estar siendo' se inscribe necesariamente en una corriente del río que es la existencia en general y por eso refiere que a él no le interesa la inmortalidad personal, esa termina con la muerte; lo que importa en todo caso es el aporte que deja cada cual a su paso, aunque ese aporte no tenga, necesariamente título de propiedad.

**(Palabras Clave:** Borges, Laberinto, Temporalidad, Identidad personal, Tradición, 'Estar siendo')

## SUMMARY

The following work develops the main concepts from Jorge Luis Borges, time and personal identity. It is all about having a path from the starting point of the narrative of Borges, starting by exposing the peculiar form of theorizing the reality that this author holds, so in the first chapter is developed the labyrinth conception in the Reality coming from Borges; mind. In a second moment the temporary character in the conception of the personal identity is explained. As the conception that everyone holds from within created from the tradition in which one is born and in a sense the identity tries to be retold from the sight of others as We are perceived. If this is the case, it is coherent to propose that the identity can not be something determined and perfectly defined and cannot be understood as a part of an "id" in particular and independent of the story that is being constructed in the coexistence with others. In or last and third moment it is shown the impermanent character of identity and the way our author emphasizes the transitory character of our own existence or that our "just being"(our own existence) flows like a river that is the existence in general, that's why He is not interested in the personal immortality that ends with death, what it really matters is the contribution We left even if this contribution has no property title.

**(Key words:** Borges, Labyrinth, Temporary Nature. Identity, Tradition, "being")

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas aquellas personas que directa o indirectamente hicieron posible la realización de esta tesis.

En primer lugar a mis abuelos, a mis padres y hermanas porque gracias a ellos, en una gran medida, he llegado a ser lo que ahora soy. Junto a ellas y ellos a todos mis tíos, tías, primos y cuñados.

A mis muy queridos sobrinos, mi inspiración constante.

Quiero agradecer también a mis amigos y compañeros entrañables en este noble camino del Divino ocio, a mis amigos de generación intelectual: Maru, María, Chema, Eduardo, Luis Antonio.

De entre ellos muy especialmente a María Eugenia Herrera, gracias por tus horas de mutuo trabajo, gracias por tu incondicional amistad, sin ti no hubiera podido terminar esta tesis.

Agradezco también a mis maestros y amigos quienes de alguna manera contribuyeron en esta tesis. A Gerardo, mi mentor durante la maestría. A Juan Carlos, Guillermina y Mauricio, gracias por todas sus exigencias y urgencias. A José Antonio, Luis Antonio y a la doctora Phyllis, gracias por todo su apoyo.

En fin a todas las personas con las que pude poner en juego mis disertaciones dentro y fuera de la academia.

<b>SUMMARY</b>	<b>II</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>III</b>
<b>INDICE</b>	<b>IV</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. REALIDAD Y LABERINTO EN BORGES</b>	<b>5</b>
1.1. Influencias: Biblioteca paterna y expresionismo	6
1.2. La Biblioteca de Babel y ¿quién es el autor del Quijote?	14
1.3. La Realidad superada por la ficción	28
<b>CAPÍTULO 2. EL LABERINTO DEL TIEMPO</b>	<b>37</b>
2.1 La Encrucijada del Tiempo y el espacio	39
2.2 La eternidad de un instante	47
2.3 El río que somos	52
<b>CAPÍTULO 3. DE IDENTIDAD E INMORTALIDAD</b>	<b>57</b>
3.1 El legado de la identidad	59
3.2 El juego del doble o los múltiples momentos vitales	68
3.3 ¿Inmortalidad personal o identidad de la obra?	72
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>77</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>82</b>

## INTRODUCCIÓN

"Un hombre se propone dibujar el mundo.  
A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias,  
de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces,  
de habitantes, de instrumentos de astros, de caballos y de personas.  
Poco antes de morir descubre que ese  
paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara."  
J.L.B.

Del epílogo de "El Hacedor"; Obra Poética, 1960.

En 1967 la Universidad de Oxford anunció su decisión de otorgarle a Jorge Luis Borges el Doctorado *Honoris Causa*, por tal motivo la BBC le realizó una entrevista<sup>3</sup>; en ella se le preguntaba, como tantas veces, cuáles eran los temas principales de su obra poética (aquí valdría hacer notar que para Borges el término poesía es siempre y únicamente *poiesis*, creación literaria), a lo que el poeta contestó con suma lucidez:

"Creo que podemos reducirlos a uno solo, que para mí es el problema esencial de la filosofía, de la metafísica... El tiempo sobre todo relacionado al problema de la identidad personal... Al principio pensamos que Heráclito habla del río, "nadie baja dos veces al mismo río porque las aguas cambian", y luego, con un principio de terror, sentimos que nadie baja dos veces al mismo río porque nosotros también somos el río, es decir, hay algo perdurable en nosotros y también hay algo cambiante. Y ése es, me parece, el misterio del tiempo y creo que todo lo que yo he escrito se refiere, de algún modo, a esas dos perplejidades que son quizás la misma, la del tiempo y la de la identidad personal, la de la realidad del yo."<sup>1</sup>

Y es en efecto éste el tema de toda metafísica –para usar el término borgeano– de toda propuesta filosófica de Borges: la humanidad, la nota distintiva de la

---

<sup>3</sup> [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid\\_5081000/5081434.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_5081000/5081434.stm)

especie humana, está cifrada en la pura conciencia de la realidad, que se da únicamente desde la pura consciencia o acumulación del tiempo, a tal grado que propone como única visión idealista coherente el postulado metafísico de que tanto el espacio como la conciencia del yo (identidad personal) son una manera accidental del tiempo.

El espacio es únicamente percibido a través de la conciencia del tiempo, en tal sentido la distancia es concebida únicamente por la duración temporal que se requiere para cubrirla. En tanto que la percepción de la realidad personal solamente nos es dada a través de la acumulación temporal: de las percepciones pasadas, la memoria, así como de la previsión del porvenir.

Borges descrea de la concepción naturalista de realidad, podemos acercarnos al concepto borgeano de realidad diciendo que hay una identidad con el concepto de mundo humano: conjunto de percepciones y abstracciones del alguien que siente. Y es que conceptos como Naturaleza y Realidad no son más que abstracciones que la conciencia utiliza para expresar las percepciones de la experiencia.

Por tanto podemos afirmar que Toda realidad es la experiencia vivida, y toda experiencia está construida de tiempo; por eso Borges exponiendo una de sus citas más caras dice –poco más o menos—refiriéndose al Río de Heráclito que

cada uno de nosotros cae en la cuenta de que también nosotros somos el Río, porque nosotros somos tiempo<sup>4</sup>.

El objetivo de esta investigación pues, es hacer un recorrido por la construcción borgeana de la concepción de tiempo en relación de la identidad personal, que nuestro autor va entrelazando a lo largo de toda su obra. Con tal motivo, propondremos un rastreo de los conceptos tiempo e identidad personal expuestos tanto en su prosa no intencionadamente ficcional: ensayos, conferencias, notas, sin olvidarnos de algunas de sus conversaciones con algunos de sus amigos (me refiero aquí a María Esther Vázquez en “Borges sus días y su tiempo” y a Adolfo Bioy Casares en su “Borges”) y cómo los aplica en la construcción de su obra ficcional. Pero para realizar dicho análisis es preciso tomar en cuenta el “soporte o formato intelectual” desde el cual Borges arma, o construye su mundo literario: el laberinto.

En este trabajo se va a proponer como tesis central que el Laberinto Borgeano es la categoría hermenéutica desde la cual se puede expresar la realidad.

---

<sup>4</sup>Cfr. “La Poesía” en Siete Noches; Borges, Jorge Luis. Obras completas 3. Pág. 254



Es ésta una aproximación hermenéutica en el sentido en que asume, con Gadamer, la experiencia de la interpretación de los textos escritos como modelo que da cuenta de la experiencia fundamentalmente humana.

Pretendemos apropiarnos a través de de la interpretación filosófica de textos claves borgeanos el "Laberinto" como categoría hermenéutica. Es decir, mostrar en qué medida para Borges el laberinto es la figura decisiva que expresa la fundamental paradoja en que se entrelazan tiempo e identidad.

A su vez, funciona como categoría hermenéutica fundamental en tanto da cuenta de la realidad y su despliegue paradójico en la experiencia humana. Experiencia que es fundamentalmente interpretación de sí y construcción de la otredad.

Borges planteaba que los grandes temas de su obra son uno sólo: el misterio del tiempo y de la identidad. Este misterio se sintetiza en la perplejidad de la reflexión sobre el devenir: "somos los ríos de Heráclito" reiterará Borges a lo largo y ancho de toda su obra.

## CAPÍTULO 1. REALIDAD Y LABERINTO EN BORGES

Dos hechos marcaron la literatura de Borges, la preeminencia de la biblioteca paterna en su educación y la lectura en su juventud europea de los expresionistas alemanes. A lo largo de la obra borgeana van construyendo la peculiar manera de percepción de la realidad, a saber, desprovista de certezas en el mundo dado o resuelto al que únicamente se accede asimilándolo como si no mereciera siquiera la curiosidad del perceptor. Muy al contrario el mundo en el que 'nos encontramos' desde siempre se nos presenta mediado por todo lo que implica la percepción, un cúmulo de preconcepciones que son en última instancia referencias que se han ido construyendo desde el momento en que aparecemos en lo que se ha dado por denominar la realidad.

Este entretejido que está construido más de dudas que de certezas, se va entramando con referencias de percepción- comprensión que son invocadas por otras permanente y que constantemente evocan otras referencias posteriores, tal juego de invocación o, en este caso particular, de citación que parece infinito es lo que se concibe como la estructura laberíntica del texto borgeano que no es producto de la mimesis con la realidad, sino que es un apropiamiento de mundo, una actividad lo más consciente posible.

En este capítulo expondremos en un primer momento ("Influencias: Biblioteca paterna y expresionismo") las influencias que marcaron justamente todo el

quehacer poético de Jorge Luis Borges y que son por tanto la referencia fundante de las nociones filosóficas que expresa desde diferentes propuestas estético-intelectuales, a saber, Tiempo e Identidad personal. En segundo momento (“Biblioteca y ¿quién es el autor del quijote”) expondremos los elementos que componen la texturización del laberinto borgeano que se expresan en el afán de una construcción de una Biblioteca Universal. Y por último en el tercer apartado, “La realidad superada por la ficción”, abordaremos la propuesta borgeana de cómo la realidad se mimetiza con la ficción o la necesaria conciencia ficcional de aquello que parece de “lo más real”.

### **1.1 Influencias: Biblioteca paterna y expresionismo.**

Durante su infancia, Borges experimenta al mundo a través de los libros, tanto es así que él mismo reconoce como uno de los acontecimientos fundamentales de su vida la biblioteca de su padre:

“Si tuviera que señalar el hecho capital de mi vida, diría la biblioteca de mi padre. En realidad, creo no haber salido nunca de esa biblioteca. Es como si todavía la estuviera viendo”.<sup>5</sup>

De hecho, prácticamente su primer educación la vive en la casa paterna, entre las clases de la institutriz y la lectura libre, ya que:

---

<sup>5</sup> Borges, Jorge Luis. Ensayo autobiográfico. Buenos Aires; El ateneo, 1999. Primer capítulo. Traducción al español de “An autobiographical essay” en *The Aleph and other stories* 1933-1969, 1970

"...ingresé a la escuela hasta los nueve años, porque mi padre – como buen anarquista– desconfiaba de todas las empresas estatales."<sup>6</sup>

Dadas esas circunstancias, Borges prácticamente sale de la biblioteca paterna para viajar a Europa (en 1919, la familia Borges se traslada a Suiza para buscar que los médicos europeos ayuden a remediar la enfermedad de los ojos de Jorge Guillermo) en Berna estudia junto con su hermana Noah el bachillerato, y es ahí donde entra en contacto con los autores expresionistas alemanes quienes en gran medida marcaron desde el inicio, su creación literaria.

Sin embargo tenemos que observar que más que influencia Borges encuentra afinidad plena con los expresionistas porque identifica sus propias convicciones con las de los autores de este movimiento literario: en disonancia con el realismo naturalista, en boga en ese momento, tiene la firme convicción de que el arte no es una expresión mimética de la realidad, independiente de quien la percibe...

"...Eso de concederle más importancia a los escritos que reflejan la realidad visible y palpable que a los que son espejos de la emotiva y pasional, es un prejuicio ayuno de todo justificativo. Deriva de los enciclopedistas y de las teorizaciones de Zola y se basa en el absurdo de suponer que un árbol o un tranvía son más reales que yo que los comprendo. En el fondo, lo visto, lo sufrido, lo imaginado y lo soñado son igualmente reales, es decir existen. La objetividad no es

---

<sup>6</sup> Ibidem.

la última exégesis más que una suerte de denominador común de muchas sensaciones subjetivas.”<sup>7</sup>

Esta duda sobre la pretendida objetividad que reclama la tradición realista es, a fuer de paradójica, la convicción última de Borges, lo que existe solo puede ser mentado desde un cúmulo de sensaciones, imágenes, las puras percepciones, lo real de la realidad se encuentra en un mundo de cosas objetivas, la realidad es distinta de la “veracidad” que es la objetivación de las sensaciones, en concreto el mentar la cosa es alejarse de lo que quiero comunicar. Duda que es el *modus operandi* borgeano desde sus inicios literarios, y a lo largo de toda su obra, a los setenta años propone la siguiente propuesta, se va declarar escéptico, de un escepticismo existencial, nos atreveríamos a afirmar:

“Yo aconsejaría esta hipótesis: la imprecisión es tolerable o verosímil en la literatura, porque a ella propendemos siempre en la realidad. La simplificación conceptual de estados complejos es muchas veces una operación instantánea. El mismo hecho de percibir, de atender, es de orden selectivo: toda atención, toda fijación de nuestra conciencia, comporta una deliberada omisión de lo no interesante. Vemos y oímos a través de recuerdos, de temores, de previsiones. En lo corporal, la inocencia es una necesidad de los actos físicos. Nuestro cuerpo sabe articular éste difícil párrafo, sabe tratar con escaleras, con nudos, con pasos a nivel, con ciudades, con ríos correntosos, con perros, sabe atravesar una calle sin que nos aniquile el tránsito, sabe engendrar, sabe respirar, sabe dormir, sabe tal vez matar: **nuestro cuerpo, no nuestra inteligencia. Nuestro**

---

<sup>7</sup> “Horizontes. Die Aktions-Lyrik 1914-1916, Berlin”, en Ultra, 1.16, 20 de octubre de 1921, s. p.

**vivir es una serie de adaptaciones, vale decir, una educación del olvido.**<sup>8</sup>

Ensayaremos una explicación de la última frase, lo que vale para la literatura lo verosimilitud que propone una obra es el principio en cómo accedemos a esto que se le llama realidad, porque las percepciones que posibilitan tal acceso no se generan desde los recuerdos de lo ya vivido, nada más que la memoria es siempre selectiva, las percepciones son una selecciones no sólo de lo más interesante, sino de lo más desagradable, que selecciona la sensación desagradable, el dolor, pongamos por caso, y olvida el momento en que se originó tal dolor.

Ahora pasemos al siguiente aspecto de la propuesta o postulado de la realidad borgeana, si la manera de vivir se da en las sensaciones, que son una y la misma experiencia, y si esta experiencia se puede formar en referencia a una referencia de otra, las experiencia significativa la que da sentido a lo percibido, verbigracia, desarrollando nuestro párrafo anterior, la sensación de profundo desagrado a un alimento por una experiencia desagradable con ese mismo alimento, la tal experiencia ha sido olvidada, en automático se da la reacción de rechazo al objeto, la pura percepción de desagrado, ésta es la realidad. Es real el rechazo del alimento, como también es real el sabor armonioso de otro alimento, como es real el sabor dulce de la azúcar. Todas se dan en esa adaptación para el olvido, Se habla de ellas, se comunican y en el acto del comunicar, de expresar es que se da la pretendida objetividad del hecho

---

<sup>8</sup> "La postulación de la realidad" en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. pp. 230-231.

percibido, la necesidad de expresarnos de relacionarnos con los otros pone es la que propone la normalización de un único concepto con la que nombramos una colección subjetivas de sensaciones.

Existe la pretención conceptual de volver dicotómico nuestro mundo, el mundo formado por percepciones que siempre se dan desde las anteriores experimentadas, pero si nos atenemos a nuestras puras sensaciones, nos daremos cuenta que la noción de tiempo es fundamental, y que el espacio solo se da como variedad de la anterior, oigamos la voz del poeta:

“Por lo demás, acumular espacio no es lo contrario de acumular tiempo. Es uno de los modos de realizar esa para nosotros única operación. Los ingleses, que por impulsión ocasional o genial del escribiente Clive o de Warren Hastings conquistaron la India, no acumularon solamente espacio, sino tiempo: es decir, experiencias, experiencias de noches, días, descampados, montes, ciudades, astucias, heroísmos, traiciones, dolores, destinos, muertes, pestes, fieras, felicidades, ritos, cosmogonías, dialectos, dioses, generaciones.”<sup>9</sup>

El anterior párrafo refiere a un feliz encuentro del mundo occidental con el oriental. El del concepto de espacio, que expresa una cultura siempre referido a las múltiples experiencias ya vividas, que contrapone o pone en duda, que propone pero que no aniquila la tradicional expresión filosófica alemana, inico ilustrado de la epistemología:

---

<sup>9</sup> “La penúltima versión de la realidad” en en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 212.

"El espacio es un indicende en el tiempo y no una forma universal de intuición, como impuso Kant. Hay enteras provisiones del Ser que no lo requieren; las de la olfacción y audición. Spencer, en su primitivo examen de los razonamientos de los metafísicos (*Principios de psicología*, parte séptima, capítulo cuarto), ha razonado bien esta independendencia y la fortifica así, a los muchos renglones, con esta reducción a lo absurdo: 'quien pensare que el olor y el sonido tienen por forma de intuición el espacio, facilmente se convencerá de su error con sólo buscar el costado izquierdo o derecho de un sonido o con tratar de imaginarse un olor al revés[...] imaginemos anuladas así las percepciones oculares, táctiles y gustativas y el espaci que éstas definen. Imaginemos también –crecimiento lógico– una más afinada percepción de lo que registran los sentidos restantes. La humanidad –tan afantasmada a nuestro parecer por esta catástrofe– seguiría urdiendo su historia. La humanidad se olvidaría de que hubo espacio. La vida, dentro de no su gravosa ceguera y su incoporeidad, sería tan apasionada y precisa como la nuestra. De esa humanidad hipotética (no menos abundosa de voluntades, de ternuras, de imprevisiones) no diré que entraría en la cáscara de nuez proverbial: afirmo que estaría fuera y ausente de todo espacio."<sup>10</sup>

Implicado en lo anterior, el conjunto de percepciones que hacen la conciencia que tenemos de nosotros de lo que nos hace realmente ser lo que somos, se inscribe en el cúmulo de experiencia en el que nos encontramos existencialmente, la cultura. Somos espacio, nos sentimos espaciales siempre referido a experiencias y las expreciones que la cultura va proponiendo.

---

<sup>10</sup> Ibid, p. 2013.



Valga ser menos oscuros, la personalidad personal es una manera del Ser temporal de la Realidad, Borges lo expone literariamente:

“El comedor y la biblioteca de mis recuerdos eran ahora, derribada la pared divisoria, uan sola gran pieza desmantelada, con uno que otro mueble. No trataré de describirlo, porque no estoy seguro de haberlos visto, pese a la despiadada luz blanca. Me explicaré. Para ver una cosa hay que comprenderla. El sillón presupone el cuerpo humano, sus articulaciones y partes. Las tijeras, el acto de cortar. ¿Qué decir de uan lámpara o de un vehículo? El salvaje no puede percibir la biblioteca del misionero, el pasajero no ve el mismo cordaje que Iso hombres de abordo. Si viéramos realmente el universo, tal vez lo entenderíamos.”<sup>11</sup>

Toda la persepcion de eso que vemos como real se dasda siempre con referencia a nuestro cuerpo, cuerpo que es ese siempre colectivo portador de experiencias acumuladas, que es el continuo estar en la realidad.

Así el tema del tiempo y la personalidad personal son dos aristas del mismo concepto borgeano, la Realidad. En los posteriores capítulos emprenderemos la tarea de desarrollarlos con mayor profundidad, por ahora continuaremos rastreando los temas fundamentales de la propuesta hermenéutica de Borges.

Ya desde la juventud literaria, Borges tiene claro la inseparable del quehacer literario con la proposición perpetua de la Realidad:

---

<sup>11</sup> “El libro de arena” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo III. Emecé editores. Buenos Aires, 2004. P. 36-37.

“El pensativo, el hombre intelectual vive la intimidad de los conceptos que son abstracción pura; el hombre sensitivo, el carnal, en la contiguidad del mundo externo. Ambas trazas de gente pueden recabar en las letras levantada eminencia, pero por caminos desemejantes. El pensativo, al metaforizar, dilucidará el mundo externo mediante las ideas incorpóreas que para él son lo entrañal e inmediato; el sensual corporificará los conceptos.”<sup>12</sup>

Ahora la concepción de Texto, más allá del objetivo libro, que no es mera expresión de lo Real, sino propuesta que se genera y que a su vez motiva lecturas de Mundo , mundo temporal, puramente temporal,

“Tomar un libro y abrirlo guarda la posibilidad del hecho estético ¿qué son las palabras acostadas en un libro? ¿Qué son éstos símbolos muertos? Nada absolutamente. ¿Qué es un libro si no lo abrimos? Es simplemente un cubo de papel y cuero con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez.

La continua fluidez de la palabra que percibe, que nombra y propone el ser que somos, la realidad continua del Discurso que es el Hombre:

Heráclito dijo (lo he repetido demasiadas veces) que nadie baja dos veces al mismo río. Nadie baja dos veces al mismo río porque las aguas cambian, pero lo más terrible es que nosotros somos no menos fluidos que el río. **Cada vez que leemos un libro, el libro ha cambiado, la connotación de las palabras es otra. Además, los libros están cargados de pasado.**<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> “Acerca del expresionismo” en *Inquisiciones*. Borges, Jorge Luis. Alianza editorial. Madrid, 1998. p. 162.

<sup>13</sup> Conferencia “El libro” en “Borges oral” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo IV. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. p. 171.

Y es que los libros están cargados de pasado porque se originan en la única continuidad de la Obra, la realidad, el mundo del hombre que es una Biblioteca Total, que por su propio carácter de totalidad está inscrita en el laberíntico mundo de la palabra, la Babel realizada.

Es momento de continuar nuestro desarrollo.

### **1.2 La Biblioteca de Babel y ¿quién es el autor del Quijote?**

El concepto de Laberinto en este trabajo será construido desde la experiencia del hecho o acto estético, el encuentro del lector con el texto: El libro que deja de ser un objeto entre objetos para ser un texto por el acto de lectura.

Este acto, el de la lectura, que nunca es lineal, es un acto que implica siempre poner en juego todas las referencias discursivas y culturales donde se inscribe la obra con todas las referencias culturales de la comunidad de discurso a la que pertenece el lector. El acto de la lectura, por tanto, es el encuentro de dos tradiciones culturales y discursivas.

La lectura pone en marcha una actualización de la tradición literaria cultural con la tradición concreta del lector. El acto de lectura es siempre y únicamente un acto de interpretación. El texto leído hace sentido en la medida en que cobra significación para el lector desde sus referentes culturales concretos. A su vez el discurso del texto siempre refiere a otros referentes culturales, el texto se va construyendo desde la apelación no solo a los referentes del momento de su

producción, el horizonte cultural de un texto apela siempre a toda una tradición cultural literaria.

Estamos pensando en el caso específico del Pierre Menard borgeano donde el Quijote narrado palabra por palabra por un francés del siglo XX no es, literalmente, el mismo que se publicó en el XVIII. El discurso cervantino ha devenido en un sinfín de lecturas culturales desde el momento de su publicación. Cada una de las lecturas, que se han hecho desde la publicación de la obra quijotesca, forma parte de un contexto diferente, cada acto de lectura se hace desde un horizonte histórico distinto cultural distinto.

El que sea leído y re-escrito por un personaje francés, que lee desde una lengua distinta al castellano, con toda la cultura que implica la construcción de mundo, este acto específico (de lectura) implica una propuesta de significación distinta al que tenía para los primeros lectores de esta obra monumental: El Quijote.

El acto de lectura, es pues, un acto de creación porque colabora en la formación del sentido desde el cual se lee la obra, en cada caso. Es un acto porque actualiza los sentidos de la obra. El texto requiere de la colaboración del lector para cobrar sentido. Toda obra, todo libro que es digno de ser releído, tiene diversos significados, diría Borges, tanto como lectores tenga, no porque cambie lo que se narra o asunto que trata; sino porque literalmente el texto cobra distintos sentidos desde diferentes horizontes culturales de discurso, tantos como lecturas tenga la Obra.

Esto es un hecho estético donde el lector saborea palabra por palabra cada sonido, cada palabra de cada frase, como cuando uno está aprendiendo una

lengua distinta de la materna. Porque literalmente (y literariamente) en cada acto de lectura se abre el horizonte de todas las tradiciones culturales que refiere la obra leída.

La lectura es un hecho de interpretación, el encuentro de múltiples tradiciones culturales que en cada momento concreto se ponen en juego para que el texto cobre sentido. Esto evidencia que el lenguaje es una entidad dinámica-viva en continua evolución, una Obra nunca es letra muerta.

En este contexto hablamos aquí de 'Laberinto' cuando en el encuentro de las tradiciones culturales discursivas de la lectura el texto explicita que él está formado de un sinfín de referencias textuales, un sinfín de tradiciones literarias y, por tanto, un sinfín de lecturas posibles a esas tradiciones. En el caso concreto del conjunto de las obras borgeanas, los textos van proporcionándole al lector la posibilidad de diferentes lecturas desde diversos horizontes creados, estos horizontes son un juego ficcional de, válgasenos la expresión, referencias "auto-referenciales" en donde entran en este juego desde sus ensayos y reflexiones, pasando por su obra poética, hasta su muy característica narrativa "realista". En el momento de nuestro encuentro con la obra borgeana (no solo de la obra narrativa), nos damos cuenta que ella está formada de retazos de sus más profundas incertidumbres teóricas.

El "Laberinto" en este trabajo será desarrollado, también, desde la perspectiva borgeana de la biblioteca universal, en donde encontramos siempre referencias a otros corpus literarios, desde el propio corpus borgeano, que se forma también de referencias a otros textos del mismo corpus borgeano.

Fuera desde ese mundo, de ese universo (la biblioteca que otros llaman universo) nada hay, por el hecho de que no hay nada más. El mundo es tal que resulta ser la construcción continua de significados, de construcción de sentidos, donde el fin que se persigue es la búsqueda constante del sentido personal de nuestra propia existencia. El centro del laberinto como esa meta donde se encuentra el sentido para la existencia, nos parece que este es el significado profundo del Laberinto borgeano. Tomamos como punto de apoyo para tal afirmación el poema "Laberinto"<sup>14</sup>:

*No habrá nunca un a puerta. Estás adentro  
y el alcázar abarca el universo  
y no tiene ni anverso ni reverso  
ni extremo muro ni secreto centro.  
No esperes que el rigor de tu camino  
que tercamente se bifurca en otro,  
que tercamente se bifurca en otro,  
tendrá fin. Es de hierro tu destino  
como tu juez. No aguardes la embestida  
del toro que es un hombre y cuya extraña  
forma plural da horror a la maraña  
de interminable piedra entretejida.  
No existe. Nada esperes. Ni siquiera  
en el negro crepúsculo la fiera.*

Por último quisiéramos aclarar que tomaremos la obra narrativa como base de este trabajo de investigación, con las necesarias referencias a los múltiples

---

<sup>14</sup> En Elogio de la Sombra, Obras completas Tomo 2, pág.364

textos que muestran la construcción de la múltiple construcción laberíntica. Nos muestra en la obra narrativa, esta forma de concebir el universo-laberinto. En sus cuentos, en forma aparentemente falsa, Borges va dejando pistas por donde adentrarnos en el laberinto y las claves para transitar por él. Así la ficción borgeana no solo se entiende como un acto de mero deleite estético, sino como el engañoso y fundamental "hilo de Ariadna" que nos permite transitar por el laberinto "que otros llaman Universo". Nos parece más atinado, desde nuestra lectura: ..."que otros llaman mundo".

Son dos los materiales del que está hecha la estructura del laberinto borgeano y que resultan solo en apariencia contradictorios, por un lado el concepto de la infinitud de sentidos del texto que es cualquier texto (y no solo La Escritura) expuesto en el anterior apartado, y por el otro la noción de que la realidad está compuesta por un número limitado de signos y que esto da por consecuencia que la percepción de las diferentes entes es el resultado de las combinaciones de estos signos.

Si, como se ha venido desarrollando, la realidad es solamente el mundo mediado, los signos desde los que percibo la realidad son limitados en número, pero lo percibido siempre remite a otros signos que al combinarse dan pleno sentido a las entidades factuales y no meras cosas independientes del perceptor que está en el mundo.

El presente apartado tiene los dos siguientes objetivos:

Primero.- Exponer la doctrina desde la que se sustenta la concepción laberíntica de la realidad-mundo como una Gran Biblioteca. y

Segundo.- Exponer la manera de encontrarse en él que es la de un "permanente-continuo" dar sentido.

En un primer momento tenemos que para Borges el universo es una gran Biblioteca, en la que cada vida es un libro que conforma a La Biblioteca. La Biblioteca es infinita, eterna, fuera de ella nada surge. No solo las reglas del acomodo de los libros son laberínticas, también los textos son "laberintos de ideas". El "Antes-después", o el "fuera" no se puede concebir desde el laberinto. No hay nada ni nadie fuera del laberinto. Algunos se creen creadores de sueños, pero haciendo un proceso de reflexión, se dan cuenta que son otro sueño por algún otro soñado. El universo para existir debe ser soñado por "Alguien"; quisiéramos aventurarnos diciendo que Borges provocativamente con esta afirmaciones identifica la ficción con la realidad. Y es que, de qué está hecha la realidad sino de ficción soñada, que es soñada por otro, y éste a su vez por otro y así para siempre.

Los libros de La Biblioteca siempre hacen referencia a otros libros, remiten a otros escritos, podemos decir, abren la posibilidad de la lectura de algunos otros, porque en algunos de ellos se encuentran las claves interpretativas, de algunos de los otros que a simple vista no pudieran ofrecer, por sí mismos, los elementos para comprenderlos, o para ser coherente con la disertación



anterior, para construir el sentido textual. Esto, se nos antoja, es una metáfora de "La Historia".

Iniciemos el análisis del fundamento borgeano de la laberíntica realidad:

Primer axioma:

"El panteísta irlandés Escoto Erígena dijo que la Sagrada Escritura encierra un número infinito de sentidos y la comparó con el plumaje tornasolado del pavoreal. Siglos después un cabalista español dijo que Dios hizo la Escritura para cada uno de los hombres de Israel y por consiguiente hay tantas Biblias como lectores de la Biblia [...] [Y Borges agrega que ambas sentencias] son exactas, no sólo en lo referente a la Escritura sino a cualquier libro digno de ser releído

Hay tantos sentidos del libro como lectores de la escritura tenga. El lector, como ya sido expuesto participa en el hecho estético, desde su propia tradición, no sólo entendiendo el texto de la Obra; sino en sentido estricto, entra a re-elaborar el sentido de la escritura, a re-escribir.

Segundo axioma:

"Emerson dijo que una biblioteca es un gabinete mágico en el que hay muchos espíritus hechizados. Despiertas cuando Iso llamamos; mientars no abrimos un libro, ese libro, literalmente, geométricamente, es un volumen, una cosa entre las cosas. Cuando lo abrimos, cuando el libro da con su lector, ocurre el hecho estético, y aún para el mismo lector el mismo libro cambia, cabe agregar, ya que cambiamos, ya que somos (para volver a mi cita predilecta) el río de Heráclito, quien dijo que el hombre de ayer no es el hombre de hoy y el de hoy no será el de mañana. Cambiamos

incesantemente y es dable afirmar que cada lectuar de un libro, que cada relectura, cada recuerdo de esa relectura, renuevan el texto. También el texto es el cambiante río de Heráclito.

La Biblioteca no es una mera colección de objetos. Es la posibilidad de generar el hecho estético, encuentro de obra(libro) con lector. Es la metáfora del hecho fundamental de la experiencia de modificar el sentido o re significar al texto, En este hecho estético el lector que se acerca a la obra desde su horizonte histórico – discursivo va transformando su perspectiva, se transforma a sí mismo, este es el feliz encuentro con la realidad: el Río de Heráclito.

Tercer axioma, derivado de los dos anteriores:

Esto puede llevarnos a la doctrina de Croce que no se si es la más profunda pero sí la menos perjudicial: la idea de que la literatura es expresión. Lo que nos lleva a la otra doctrina de Croce que suele olvidarse: si la literatura es expresión, la literatura está hecha de palabras y el lenguaje es también un fenómeno estético. Esto es algo que no scuesta adminitir: el concepto de que el lengauje es un hecho estético.”<sup>15</sup>

Los ladrillos con los que se forma el discurso, las palabras, el mismo lenguaje son el hecho estético. El lenguaje que no tiene nunca un único significado, un significado definitivo. El distintivo de la palabra es el hecho de que es siempre multívoco, el significado de la palabra depende, siempre en cada caso, de quién la dice, y a quién se dirige, en un contexto dado. El lenguaje siempre cobra significado dentro del contexto de un discurso, es decir obtiene sentido en un discurso, no es un hecho aislado.

---

<sup>15</sup> Id.

Y contra toda ingenua pretención de imposición objetivista del lenguaje la lápida borgeana:

“Se supone que la prosa está más cerca de la realidad que la poesía. Entiendo que es un error. Hay un concepto que se atribuye al cuentista Oracio Quiroga; en el que dice que si un viento frío sopla al lado del río, hay que escribir simplemente: *un viento frío sopla al lado del río*. Quiroga, si es que dijo eso, parece haber olvidado que esa construcción es algo tan lejano de la realidad como el viento frío que sopla del lado del río. ¿Qué percepción tenemos? Sentimos el aire que se mueve, lo llamamos viento, sentimos que ese viento viene de cierto rumbo, del lado del río. Y con todo esto formamos algo tan complejo como un poema de Góngora o como una sentencia de Joyce. Volvamos a la frase “el viento que sopla del lado del río”. Creamos un sujeto: viento. Un verbo: que sopla. En una circunstancia real: del lado del río. Todo esto está lejos de la realidad; la realidad es algo más simple. Esa frase aparentemente prosáica, deliberadamente prosáica, y común, elegida por Quiroga, es una frase complicada, es una estructura.”<sup>16</sup>

La palabra enuncia a la cosa, pero en ningún caso el enunciado es un reflejo fiel de la realidad. Toda palabra, al ser un signo convencional de nominación, es necesariamente metáfora de la realidad.

El hecho estético que es el encuentro del lector con el texto, precisa del hecho de creación literaria, toda escritura, por la afirmación anterior es siempre un hecho artístico, donde se crea, por medio de la expresión escrita, el mundo

---

<sup>16</sup> Ibid. p. 254-255.

referido. Es en este aspecto donde se encuentra la reflexión borgeana cuando se refiere a la poesía, poesía como creación "poietica":

"La poesía es el encuentro del lector con el libro, el descubrimiento del libro. Hay otra experiencia estética que es el momento, muy extraño también, en el cual el poeta concibe la obra en el cual va descubriendo o inventando la obra. Según se sabe, en latín las palabras "inventar" y "descubrir" son sinónimas. Todo esto está de acuerdo con la doctrina platónica cuando dice que inventar, que descubrir es recordar. Francis Bacon agrega que si aprender es recordar, ignorar es saber olvidar; ya todo está, sólo nos falta verlo.

Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo preexiste. Parto de un concepto general; se más o menos el principio y el fin, y luego voy descubriendo las partes intermedias; pero no tengo la sensación de inventarlas; no tengo la sensación de que dependan de mi arbitrio; las cosas son así. Son así, pero están escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas."<sup>17</sup>

Acto feliz que propone transmitir la belleza de la expresión, que motiva las lecturas que recrean lo expresado en una felicidad que hace fluir al lector con el circunstancial escritor del texto:

"El lenguaje es una creación estética. Creo que no hay ninguna duda de ello, y una prueba es que cuando estudiamos un idioma, cuando estamos obligado a ver las palabras de cerca, las sentimos hermosas o no, al estudiar un idioma uno ve las palabras con lupa, piensa, esta palabra es fea, ésta es linda, ésta es pesada. Ello no ocurre con la lengua materna, donde las palabras no nos parecen aisladas del discurso."<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Ibid. p. 257.

<sup>18</sup> Ibid., p. 256.

La Obra literaria no se da como un hecho independiente y aislado es co-relato de toda una tradición literaria, la obra está siempre inscrita en una tradición artística, y desde ella es que encuentra su pertinencia 'lo dicho' y o expresado en la obra.

Borges utiliza la metáfora de "biblioteca" para referirse a la tradición literaria donde se enmarcan cada una de las obras literarias particulares; y habla de Biblioteca Total cuando se refiere a la totalidad de tradiciones en donde se inscribe la Creación literaria humana, en donde se inscriben, por tanto no sólo las tradiciones de un determinada cultura (lugar o tiempo determinados) sino todo el quehacer literario en su totalidad. Esta Universal tradición literaria es la que va posibilitando, al ser actualizada en cada hecho estético de escritura-lectura o re-lectura, la significación y re-significación de lo que en todo momento se percibe como realidad.

La Biblioteca Total está formada por un número finito de símbolos que prefiguran toda la realidad, Estos signos son los elementos de las posibles combinaciones que hacen posible el lenguaje perpetuo. Es en los siguientes términos que Borges delinea la Biblioteca total:

"Todo estará en sus ciegos volúmenes. Todo: la historia minuciosa del porvenir, *Los egipcios* de Esquilo, el número preciso de veces que las aguas de Ganges han reflejado el vuelo de un halcón, el secreto y verdadero nombre de Roma, la enciclopedia que hubiera edificado Novalis, mis sueños y entresueños en el alba del 14 de agosto de 1934, la demostración del teorema de Pierre Fermat, los

no escritos capítulos de *Edwin Drood*, esos mismos capítulos traducidos al idioma que hablaron los gárgantanos, las paradojas que ideó Berkeley acerca del Tiempo y que no publicó, los libros de hierro de Urizen, las prematuras epifanías de Stephen Dedalus que antes de un ciclo de mil años nada querrían decir, el evangelio gnóstico de Basílides, el cantar que cantaron las sirenas, el catálogo fiel de la biblioteca, la demostración de la falacia de ese catálogo. Todo, pero por una línea razonable o una justa noticia habrán millones de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. Todo, pero las generaciones de los hombres pueden pasar sin que los anaqueles vertiginosos –los anaqueles que obliteran el día y en lo que habita el caos– les hayan otorgado una página tolerable.”<sup>19</sup>

Tal lenguaje perpetuo nos lleva a que las posibles combinaciones muestren ilusión de falsedades, horrores de la realidad. El lenguaje es capaz de mostrar orden de realidad, sino que posibilita re-significar el caos y el absurdo en el que en vez se nos muestra la realidad: El lenguaje total no discrimina entre lógica y no lógica. Caemos, como en la cotidianidad, en el absurdo que es la realidad:

“Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles. Ha inventado el Infierno, ha inventado la predestinación al infierno, ha imaginado las ideas platónicas, la quimera, la esfinge, los anormales números transfinitos (donde la parte no es menos copiosa que el todo), las máscaras, los espejos, las óperas, la teratológica Trinidad: el Padre, el Hijo y el espectro insoluble, articulados en un solo organismo... yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la basta Biblioteca contradictoria, cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse

---

<sup>19</sup> “La biblioteca total” en *Borges en Sur 1931 -1980*. Borges, Jorge Luis. Emecé, Buenos Aires, 1999. pp. 26-27.

en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira.”<sup>20</sup>

Los horrores de ese lenguaje total que es la biblioteca nos han hecho suponer que ellos son verdades eternas por las que la humanidad ha pretendido excluir a los que no comparten la verdad pretendida.

Ahora Borges va a verificar literariamente lo antes dicho en el cuento *La Biblioteca de Babel*:

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas [...] en el zagúan hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Lo hombres suelen inferir de éste espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito...La luz procede de unas frutas esféricas que llevan el nombre de lámparas. Hay dos en cada hexágono: transversales. La luz que emiten es insuficiente, incesante.”<sup>21</sup>

La multiplicidad de signos con los que está construida la Biblioteca, valga decir, los libros que conforman la Biblioteca, en apariencia, sólo en apariencia, son infinitos. Es el lector quien, creyendo ver en ellos luces que guían su percepción de la realidad, ilusoriamente instaure la infinitud de la Biblioteca.

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 27.

<sup>21</sup> “La Biblioteca de Babel” en “Ficciones” en *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 499.

La tardición ha querido que se intérprete un texto sólo cuando no se pueda dilucidar con una interpretación literaria su sentido, el sentido único que se presupone en la obra. Es dicho presupuesto el que Borges lleva al límite en el cuento *Pierre Menard autor del Quijote*. En éste cuento Borges saca a la luz que la tarea de interpretación y construcción del sentido están implícitas aún en la pretensión de literalidad. En realidad no hay tal literalidad:

“No quería componer otro Quijote –lo cual es fácil– sino *el Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y línea por línea– con las de Miguel de Cervantes [...] Comprender el Quijote a principios del siglo XVII era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del XX, es casi imposible. No en vano han transcurrido 300 años, cargados de complejísimos hechos. Entre ellos, para mencionar uno sólo el mismo Quijote.”<sup>22</sup>

Nótese la última frase. Se afirma categóricamente que el Quijote del siglo XVII no es mismo del XX aún palabra por palabra porque ha transcurrido el devenir de EL QUIJOTE DE CERVANTES.

En éste sentido es ineludible la infinitud que implica el devenir del texto y que abre todo sentido posible. Por eso en la literatura la figura de un libro infinito ha sido incesante. Un libro que contenga todo lo que existe, ha existido y existirá es la suprema utopía ontológica.

---

<sup>22</sup> “Pierre Menard autor del Quijote” en “Ficciones” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 478-479.



“Me fijé en el lugar y cerré el volúmen. Inmediatamente lo abrí. En vano busqué la figura del ancla, hoja tras hoja [...] me dijo que su libro se llamaba el Libro de arena porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin.”<sup>23</sup>

El infinito acto de creación-escritura, o mejor aún el continuo acto de re-escritura por el hecho estético nos puede, en algún momento determinado, a provocar la ilusión de la existencia de infinitos textos y que el conjunto de ellos pudiera estar antologado en el libro de arena metáfora de multiplicidad sin límites. Siendo una ilusión, podemos afirmar con Borges que la multiplicidad de significado es finita, pero el acto estético es continuo, y no terminará (y por tanto no será definitivo) en tanto haya lectores y re-lectores que desde cada una de sus comunidades discursivas actualicen el hecho estético de la Obra. Escritores-poetas-lectores inscritos en la Biblioteca Total, Lectores, re-significadores del sentido de los textos.

### **1.3 La Realidad superada por la ficción**

En el presedente apartado hemos desarrollado la laberíntica construcción de sentidos con las múltiples y multiplicadas variaciones de combinación de signos en lo que se expresa-percibe “lo real” ahora es momento de centrarnos la típica manía borgeana de jugar con esta entidad factual; La multiplicidad de variantes en el lenguaje que da por resultado un peculiar tipo de texto narrativo. El texto

---

<sup>23</sup> “El libro de arena” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. p. 69.

borgeano es ficcional, que no de ficción, porque siempre motiva en el lector la duda de dónde encontrar los límites de la realidad como veracidad y lo plenamente ficcional válido en la narración pero que no pudiera ser aceptable en el mundo de lo "real". Esto llevado al extremo, siempre remite a la reflexión teórica de la posibilidad de que "lo real" admita elementos de ficción, o dicho de otro modo, ¿de qué tanto de realidad o ficción tiene la realidad?

Iniciaremos mostrando un ejercicio de construcción del laberinto borgeano en el que se da el elemento fundamental de implicar un texto literario con otro y este a su vez implicarlo con otro: la construcción del Personaje del Heresiarca borgeano, que se da a partir del carácter intertextual de algunos textos, unos explícitamente como narrativa ficcional a saber, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* y *El tintorero enmascarado Hákim de Melv*, y otro que se propone como una referencia bibliográfica que soporta la fiabilidad de pretendido texto expositivo sobre el concepto de Laberinto. La tal referencia resulta ser, veladamente, ficticia ya que es de una referencia contenida en los cuentos antes mencionados.

Finalizaremos analizando la estructura laberíntica, antes mencionada, de otros dos cuentos del género policial, donde para resolver el quid del misterio es necesario voltear a las referencias literarias del autor del enigma. Estos cuentos son: "El jardín de los senderos que se bifurcan" y "La muerte y la brújula".

Uno de los cuentos que más claramente muestran la estructura laberíntica del lenguaje es *Herbert Quine*, en donde asistimos explícitamente a dicha estructura. Inicia contando un solo texto narrativo para al final contarnos que él se encuentra incluida toda la obra del autor. Obra que no es retrospectiva como veremos. Unos textos se refieren a los otros comentando momentos de otros anteriores y mostrando el carácter conjetural todo pasado que igual podría ser leído en sentido inverso porque en realidad se diluye la temporalidad de lo narrado:

“Los mundos que propone *April March* no son regresivos; lo es la manera de historiarlos. Regresiva y ramificada, como ya dije. Trece capítulos integran la obra. El primero refiere el ambiguo diálogo de unos desconocidos en un andén. El segundo refiere los sucesos de la víspera del primero. El tercero también retrógrado, refiere los sucesos de otra posible víspera del primero; el cuarto, los de otra. Cada una de esas tres vísperas (que rigurosamente se excluyen) se ramifica en otras tres vísperas de índole muy diversa. La obra total consta pues de nueve novelas; cada novela, de tres largos capítulos. (El primero es común a todas ellas, naturalmente).”<sup>24</sup>

Se ha dicho hasta el cansancio que *Tlön Uqbar Orbis Tertius* muestra cómo en Borges la ficción incurre en la realidad argumentando que explícitamente en los últimos párrafos el narrador comenta cómo los objetos de Uqbar conviven con los de éste mundo y cómo vienen a la realidad a partir de ser nombrados. Pero lo realmente importante de la ficción, el juego borgeano que está detrás de éste cuento, se encuentra en las primeras líneas, donde asistimos al encuentro de

---

<sup>24</sup> “Examen de la Obra de Herbert Quain” en “Ficciones” en en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. pp. 495-496.

Bioy y Borges con Uqbar, con todos sus horrores, entre ellos un famoso heresiarca del Jorazán.

“Entonces Bioy Casares recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópulas son abominables porque multiplical el número de los hombres. Le pregunté el origen de esa memorable sentencia y me contestó que *The Anglo-American Cyclopedia* la registraba en su artículo sobre Uqbar.”<sup>25</sup>

El heresiarca es el mismo personaje protagónico de uno de sus primeros ensayos narrativos escrito hacia 1939. Lo cual podemos inferir por la cita del heresiarca de Uqbar que es la misma de Hákim de Merv. Aquí al de Uqbar:

“Él había recordado: *copulation and mirrours are abominable* el texto de la enciclopedia decía: ‘para uno de esos gnósticos, el visible universo era una ilusión o (más precisamente) un sofisma’ los espejos y la paternidad son abominables (mirrours an fatherhood are hateful) porque lo multiplican y lo divulgan.”<sup>26</sup>

Confrontemos ahora:

“En el princio de la cosmología de Hákim hay un Dios espectral. Esa divinidad carece majestuosamente de origen, así como de nombre y de cara. Es un Dios inmutable, pero su imagen proyectó nueve sombras que, condescendiendo a la acción dotaron y precedieron un primer cielo. De esa primera corona dimiúrgica procedión una segunda, también con ángeles, potestades y tronos, y éstos fundaron otro cielo más abajo, que era el duplocado simétrico del inicial. Ese segundo cónclave se vió reproducido en un terciario y ese en otro inferior, y así hasta 999. El señor del cielo del fondo es el

---

<sup>25</sup> “Tlön Uqbar Orbis Tertius” en “Ficciones” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. pp. 461-474.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 462.

que rige –sombra de sombras de otras sombras– y su fracción de divinidad tiende a cero.”<sup>27</sup>

Notemos que la divinidad es una ficción, dilución, de lo divino. Por eso:

“La tierra que habitamos es un error, una incompetente parodia. Los espejos y la paternidad son abominables, porque la multiplican y afirman. El asco es la virtud fundametal. Dos disciplinas (cuya elección dejaba libre el profeta) pueden conducirnos a ella. La abstinencia y el desenfreno, el ejercicio de la carne o la castidad.”<sup>28</sup>

Junto al horror de la procreación y los espejos hay otra infinitud no menos temible: la infinitud literaria. Veamos cómo Borges en una conferencia se refiere a éste importante expediente de los clásicos:

“Al procedimiento pictórico de insertar un cuadro en un cuadro, corresponde en las letras el de interpolar una ficción en otra ficción. Cervantes incluyó en el *Quijote* una novela breve, Lucio Apuleyo intercaló famosamente en *El asno de oro* la fábula de Amor y de Psiquis: tales paréntesis, en razón misma de su naturaleza inequívoca son tan vanales como la circunstancia de que una persona, en la realidad, lea en voz alta o cante. Los dos planos –el verdadero y el ideal- no se mezclan. En cambio, el *Libro de las mil y una noches* duplica y reduplica hasta el vértigo la ramificación de un cuento central en cuentos adventicios, pero no trata de guardar esas realidades y el efecto (que debió ser profundo) es superficial, como una alfombra persa.”<sup>29</sup>

El regreso al infinito que tanto horrorizaba a los griegos, quienes pensaban que era irracional no establecer un origen, y que en su caso eso significaba postural

---

<sup>27</sup> “El Tintorero Enmascarado Hákim de Merv” en “Historia Universal de la Infamia” en en en en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. Pp. 346.

<sup>28</sup> Id.

<sup>29</sup> “Cuando la ficción vive en la ficción” en “Textos cautivos” en Borges, Jorge Luis. *Obras completas*, tomo IV. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. p. 433.

un cosmos eterno; se conjura en la infinitud literaria. Ese efecto de las *Mil y una noches*, el efecto del tapete persa, es en otro lado una narración borgiana en que el espectador ve el conunto de lo existente al mirar de cerca la alfombra, pero al tomar distancia descubre su propio rostro en la totalidad del tejido. Recordemos que texto es tejido, trama, narrativa.

Por otro lado tenemos que en el cuento *El jardín de los senderos que se bifurcan* se narra, se trama, la muerte de un hombre para significar el lugar en que han de bombardear los aliados en la Segunda Guerra Mundial, éste hecho ya estaba narrado en un libro que era un laberinto: el jardín de los senderos que se bifurcan. En el jardín el tiempo bifurca mundos posibles, donde ya estaba predicho el desenlace. Hemos de recordar que el libro *El jardín de los senderos que se bifurcan* fue escrito un siglo antes de lo acontecido.

“La explicación es obvia: *el jardín de serderos que se bifurcan* es una imagen incompleta pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts’ui Pen. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan, o que secularmente se ignoran abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos, en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos. En éste, que un favorable azar me depara, usted ha llegado a mi casa; en otro,

usted, al atavesar el jardín me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma.”<sup>30</sup>

Huelga decir que la estructura de esta narración es completamente laberíntica. Los acontecimientos están ordenados de tal manera que van marcando desde el principio un juego de dobles posibilidades, como ramificaciones de un árbol que se dividen y se subdividen continuamente en dos. El jardín de los senderos que se bifurcan resulta ser un libro que materializa el laberinto, este libro es un conjunto de previsiones del futuro; de entre realidades alternas, posibles futuros, previstos en el jardín, uno es el hecho fundamental que se narra aquí:

“Albert se levantó. Alto, abrió el cajón del alto escritorio; me dio por un momento la espalda. Yo había preparado el revolver. Disparé con sumo cuidado: Albert se desplomó sin una queja, inmediatamente. Yo juro que su muerte fue instantánea: una fulminación.”<sup>31</sup>

La muerte de Albert era la señal para bombardear una ciudad que llevaba el mismo nombre del fallecido.

Este hecho es por demás desconcertante para el lector en su primer acercamiento con la narración.

En otro de los cuentos de Borges vemos el carácter laberíntico fundante de toda narración policial borgiana. *La muerte y la búrujula* narra, trama, la búsqueda de un asesino serial. El detective que emprende estas pesquisas se imagina que los asesinatos han sido perpetrados en lugares deliberadamente

---

<sup>30</sup> “El jardín de los senderos que se bifurcan” en “Ficciones” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. pp. 513-514.

<sup>31</sup> *Id.*, p. 414.

escogidos por su autor con una oscura finalidad: trazar la estrella de David. En la retorcida mente del aniquilador existía la esperanza de ser encontrado en la última arista del último pico de la estrella. Es decir, la esperanza de ser descifrado, según esperaba el detective. Cuando el detective estuvo seguro del haber descifrado el enigma, leyó el crimen a la luz de una cita de la Tora como aquel en que se prefiguraba su propia muerte.

“–En su laberinto sobran tres líneas– dijo por fin. Yo sé de un laberinto griego que es una única línea recta. En esas líneas se han perdido tantos filósofos que bien puede perderse un mero detective. Scharlach, cuando en otro avatar usted me finja (o cometa) un crimen en A, luego un segundo crimen en B, a ocho kilómetros de A, luego el tercer crimen en C a cuatro kilómetros de A y de B, a mitad de camino entre los dos. Aguárdeme después en D, a dos kilómetros de A y de C. De nuevo a mitad de camino. Máteme en D, como ahora va a matarme en Trieste-Le-Roy.

En el mapa que el detective había traseado para resolver el enigma del último asesinato, no estaba previsto la posibilidad de que fuera el mismo detective la víctima de este último deceso. Después de una segunda lectura de este cuento nos damos cuenta que el asesino no planeó trazar ninguna ruta “lógica” para sus asesinatos, estaba tratando de cazar a su perseguidor siguiendo la ruta crítica que el mismo detective fue trazando. Por eso resulta muy interesante en el contexto de la narración este último párrafo donde se llega a rendir ante la evidencia:

–Para la otra vez que lo mate –replicó Scarlach– le prometo ese laberinto que consta de una sola línea recta y que es invisible,



incesante. Retrocedió unos pasos. Después, muy cuidadosamente hizo fuego."<sup>32</sup>

Ese laberinto, al que los co-protagonistas del cuento hacen referencia aquí, que consta de una línea es el tiempo. Es ésta una referencia al horror griego a la infinitud y al desafío que siempre ha representado el carácter paradójico del pensamiento eleata en Zenón. Véase, los avatares de Aquiles y la Tortuga en *Otras inquisiciones*.

---

<sup>32</sup> "La muerte y bújula" en "Ficciones" en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. P. 547

## CAPÍTULO 2. EL LABERINTO DEL TIEMPO

El enfrentamiento con 'la realidad', como se ha mostrado sólo se logra por la percepción que está formada por la temporalidad. Uno sólo puede percibir el mundo circundante a través de sus propias referencias, y las referencias solo se dan a través de las vivencias propias o de la tradición a la que se pertenezca, lo que llamamos nuestra propia vida que siempre es dinámica.

Uno es y está siendo, sido constantemente: para poder acceder al porvenir es necesario haber tenido un pasado que en el presente no hemos podido alcanzar, justo desde la conciencia de lo que hemos vivido [esto lo sabía ya Agustín].

La conciencia de nuestro particular estar en el mundo es un entrecruzamiento primero de una conciencia temporal (el estar siendo, sido), en la medida en que la realidad, nuestra particular forma de apropiarnos del mundo, cobra sentido sólo por que podemos evocar lo más significativo de nuestras experiencias pasadas con vistas a un continuo fluir en el tiempo, un continuo y perpetuo ir hacia un otro tiempo, que de instante a instante viene de un pasado con miras a lo que será, siendo presente de un otro instante que siempre anhela el siguiente que llegará, necesariamente, a ser un instante presente.

Solamente por interés meramente expositivo tendremos que dividir lo que de por sí se da simultáneamente y permanentemente en la conciencia, a saber,

- En primer lugar, el que la percepción espacial esté ligada necesariamente a la temporal dado que no se puede operar eficientemente en lo espacial, sin echar mano de las referencias que vamos formando con la experiencias que se van formando, reformando a cada instante, las vivencias que vamos teniendo por nosotros mismos o a través de la experiencia de los otros que influyen determinadamente en nuestra propia vida: el entrecruzamiento espacio temporal de la existencia o conciencia de sí.
  
- En segundo término, el que la conciencia es un continuo y permanente fluir de experiencias que cobran pleno sentido por lo vivido a lo largo de cada uno de los momentos pasados que han sido presentes con anhelo de porvenir y ese porvenir que se alcanza en el presente del siguiente instante. Y cómo, en algunos casos, ese instante se presenta como en una ensoñación siendo estático. Por ejemplo en la imagen de una foto de una persona que reúne en sí misma todos los tiempos vividos de quien representa: la imagen del propio expectador, que al observarla recuerda el instante en que fue tomada (con todas las sensaciones de aquél momento) y cae en la cuenta que en esa imagen se encuentra todos los elementos de lo que a llegado a ser hoy, y que en el momento referido eran simplemente anhelos de llegar a ser. Este instante de conciencia de lo que se fué, pero que de alguna manera forma parte de lo que se es ahora pero no de una manera definitiva porque a cada instante se va teniendo conciencia de un anhelo de ser, que se da en un solo momento, se antoja como la conciencia de todos los momentos de

la existencia unidos en uno solo: el momento extático de la conciencia de la eternidad.

- En tercer término tratamos de exponer como esta conciencia de lo espacio-temporal que cobra sentido en ese instante de la reflexión de la simultaneidad del tiempo en donde creemos ver el asunto de lo que somos, se nos presenta como evidencia de que nada permanece siempre igual (o idéntico a sí mismo), que ser es estar siendo, porque hemos sido; y que por lo mismo nuestra identidad cobra pleno sentido a cada instante, ya que nos hacemos concientes de que no somos una simple acumulación de experiencias pasadas, sino la realización constante de los anhelos que no serían tales sin los referentes de las vivencias pasadas en una continua actualización de lo que estamos siendo en cada momento. Es decir, la conciencia de que 'lo que somos' no es más que el continuo fluir de nuestra existencia que de alguna manera permanece de lo que hemos sido pero una constante actualización de nuestras vivencias en un estar continuamente siendo "el río que somos".

Es así como se ha dividido en tres partes el presente capítulo.

## **2.1 La Encrucijada del Tiempo y el espacio**

Desde mediados de los años 1950's , Borges empieza su indagación sobre el budismo, doctrina a la que, no sin deo de desprecio, va a dedicarle mucho tiempo de estudio.

Para nuestro autor esta 'religión atea' (sea por desconocimiento o más por desprecio, así la consideraba) propone que el yo es una ilusión como entidad independiente de la persona; esto tiene una afinidad con la propuesta borgeana de la realidad personal, el que cada uno somos un río porque somos un continuo estar siendo.

Nuestro estar cambiando continuamente cobra sentido en la medida en que nos enfrentamos con el mundo (cosmos) desde el cúmulo de percepciones que se van ordenando por medio de el continuo transitar de experiencias, actualizadas y nuestros anhelos o proyectos por venir.

El escepticismo borgeano no se orienta hacia descreer de la existencia de la persona (o personaje de nuestra propia narrativa existencial), sino a descreer de un yo independiente y permanente y por tanto idéntico a sí mismo, dado que la experiencia personal está formando continuamente la identidad.

Para Borges es evidente que la conciencia de la espacialidad (los lugares) cobra pleno sentido por la mediación de las experiencias y las expectativas y necesariamente también depende de las emociones en que se encuentra la persona en cada momento vivido. A todo este cúmulo de sensaciones, recuerdos, expectativas, emociones con las que relacionamos con la vivencia actual, es a lo que llamamos 'yo' y creemos que es permanente. Esto es lo que tanto la psicología budista como el escepticismo borgeano considera como una

ilusión: la permanencia del yo. Esto es lo que trataremos exponer en lo que sigue.

Borges es un curioso lector de la cultura oriental a la que accede por medio de su inicial acercamiento al expresionismo. Esta curiosidad no lo abandonará más. Son temas principales de la exposición borgeana, la tradición budista y la tradición judaica centrada en la cávala.

El presente apartado lo dedicaremos a mostrar únicamente la exposición sobre el budismo que va ser fundamental para la noción espacio-temporal en su obra. Y es que le interesa fundamentalmente dos conceptos de esta tradición: el vacío y la impermanencia de la existencia. La primera como ilusión de las construcciones mentales que llevan al sufrimiento, lo cual se va aplicar al escepticismo respecto de ver la narrativa histórica (personal o no) como construida a partir del paso de recuerdos (pasados) a las esperanzas (futuras).

La segunda, íntimamente ligada a la anterior es la firme convicción de que nada permanece, que la característica única de la existencia es la del continuo cambio lo que pone claramente en duda la concepción de identidad individual.

Introduzcamos la influencia del pensamiento oriental, que claramente refería Borges, en los pensadores helénicos:

“Porque a los estoicos y a los pitagóricos les había llegado la noticia de la doctrina hindú: que el universo consta de un número infinito de

ciclos que se miden por calpas. La calpa trasciende la imaginación de los hombres. [...] La historia del universo está dividida en ciclos y en esos ciclos hay largos eclipses en los que no hay nada o en los que sólo quedan las palabras del Veda”<sup>33</sup>

Borges nos ubica en un aspecto fundamental del pensamiento oriental: la experiencia como marco que desborda los conceptos y muestra de modo radical el modo de ser de lo real: su ser mera ilusión y vacuidad. Nos sin dejo de ironía expone Borges en ésta conferencia el vacío que es uno de los fundamentales y nobles principios del Budismo:

“En los monasterios budistas uno de los ejercicios es éste: el neófito tiene que vivir cada momento de su vida viviéndolo plenamente. Debe pensar: ‘Ahora es el mediodía, ahora estoy atravesando el patio, ahora me encontraré con el superior’, y al mismo tiempo debe pensar que el mediodía, que el patio y el superior son irreales, son tan irreales como él y como sus pensamientos. Porque el budismo niega el yo.

Una de las desilusiones capitales es la del yo. El budismo concuerda así con Hume, con Schopenhauer y con nuestro Macedonio Fernández. No hay un sujeto, lo que hay es una serie de estados mentales. Si digo ‘yo pienso’, estoy incurriendo en un error, porque supongo un sujeto constante y luego una obra de ese sujeto, que es el pensamiento.”<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> “El Budismo” en “Siete noches” en Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Tomo III. Emecé editores. Buenos Aires, 2004. p. 249.

<sup>34</sup> *Id.*, p. 251.

La gramática nos impone la unidad y la permanencia de su estructura, pero la experiencia muestra lo frágil que resulta suponer la identidad como un continuo pleno y estable. Las implicaciones pasan por el propio cuerpo:

“A Bodhidharma lo acompañaba un discípulo que le hacía preguntas y Bodhidharma nunca contestaba. El discípulo trataba de meditar y al cabo de un tiempo se cortó el brazo izquierdo y se presentó ante el maestro como una prueba de que quería ser su discípulo. Como una prueba de su intención se mutiló deliberadamente. El maestro, sin fijarse en el hecho, que al fin de todo era un hecho físico, un hecho ilusorio, le dijo: ‘¿Qué quieres?’. El discípulo le respondió: ‘He estado buscando mi mente durante mucho tiempo y no la he encontrado’. El maestro resumió: ‘No la has encontrado porque no existe’. En ese momento el discípulo comprendió la verdad, comprendió que no existe el yo, comprendió que todo es irreal. Aquí tenemos, más o menos, lo esencial del budismo zen.”<sup>35</sup>

El cuerpo suele aparecernos como una realidad cierta e inmediata, es de ésta sensación que inferimos un yo persistente, pero el Budismo muestra hasta qué punto puede tomarse distancia de la sensación como del cuerpo, como de la realidad, para descubrirnos disueltos en un nosotros. Un nosotros atemporal a fuerza de su despliegue, de su relectura de sí y su abolición del tiempo:

“Uno de los temas de meditación del budismo zen es pensar que nuestra vida pasada fue ilusoria. Si yo fuera un monje budista pensaría en este momento que he empezado a vivir ahora, que toda la vida anterior de Borges fue un sueño, que toda la historia universal fue un sueño. Mediante ejercicios de orden intelectual nos iremos liberando de la zen. Una vez que comprendamos que el yo

---

<sup>35</sup> Id., p. 252.



no existe, no pensaremos que el yo puede ser feliz o que nuestro deber es hacerlo feliz. Llegaremos a un estado de calma.”<sup>36</sup>

La serenidad oriental, la ataraxia griega, comparten el postulado de la liberación al punto de la disolución del yo y del tiempo. Sin embargo, hay algo que se queja, que se queda, como dice Borges. Por lo que el misterio sobrevive al descubrimiento de la vacuidad: se impone el río y la consciencia de nuestro devenir. Algo permanece:

“El presente no se detiene. No podríamos imaginar un presente puro, sería nulo. El presente tiene siempre una partícula de pasado, una partícula de futuro. Y parece que eso es necesario al tiempo. En nuestra experiencia, el tiempo corresponde al río de Heráclito, siempre seguimos con esa antigua parábola. Es como si no se hubiera adelantado en tantos siglos. Somos siempre Heráclito viéndose reflejado en el río, y pensando que el río no es el río porque han cambiado las aguas, y pensando que él no es Heráclito porque él ha sido otras personas desde la última vez que vió el río y ésta. Es decir, somos algo cambiante y algo permanente. Somos algo esencialmente misterioso.”<sup>37</sup>

Ahora bien, la doctrina borgiana se fundamenta en que todo espacio es una variante existencial del tiempo porque:

“Y podríamos decir que es igualmente irrespetuoso hablar del espacio y del tiempo, ya que podemos prescindir en nuestro pensamiento del espacio, pero no del tiempo.”<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Id., p. 205.

<sup>38</sup> “El tiempo” en “Borges Oral” en Borges, Jorge Luis. *Obras completas*, tomo IV. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. p. 198.

Como vimos en el primer párrafo del primer capítulo, la esencia de la experiencia no se da en razón de la conciencia de un espacio, sino que éste se da siempre en el tiempo:

“Es decir, el tiempo es un problema esencial. Quiero decir que no podemos prescindir del tiempo. Nuestra conciencia está continuamente pasando de un estado a otro, y ése es el tiempo: la sucesión. Creo que Henri Bergson dijo que el tiempo es el problema capital de las metafísica. Si se hubiera resuelto ese problema, se habría resuelto todo. Felizmente, yo creo que no hay ningún peligro en que se resuelva; es decir, seguiremos siempre ansiosos. Siempre podremos decir, como San Agustín: ‘¿Qué es el tiempo? Si no me lo preguntan lo sé. Si me preguntan, lo ignoro.’”<sup>39</sup>

La experiencia es fundamentalmente experiencia de la temporalidad, por eso no pueden disolverse ni el yo ni el tiempo, aunque sea esa la razón de ser del budismo. Sin embargo Borges ve en ésta doctrina un buen interlocutor para poner a prueba sus convicciones más caras a él. Porque el tiempo es imprescindible condición de posibilidad de la experiencia, es que puede resultar la desilusión definitiva para la inspiración budista, pero es también por ello que tal desilusión es irrebasable:

“La escribo ahora sí: Esa pura representación de hechos homogéneos –noche en serenidad, parecía límpida, olor provinciano de la madre selva, barro fundamental– no es meramente idéntica a la que hubo en esa esquina hace tantos años; es sin parecidos ni repeticiones, la misma. El tiempo, si podemos intuir esa identidad, es

---

<sup>39</sup> Id., p. 199.

una desilusión: la indiferencia e inseparabilidad de un momento de su aparente ayer y otro de su aparente hoy, basta para desintegrarlo.”<sup>40</sup>

Este diálogo con el Occidente con el Budismo ha sido asunto de Borges desde los albores de su obra. Aquí tenemos un ejemplo en el ejercicio llamado *Nueva refutación del tiempo*:

“Por lo demás la frase *negación del tiempo* es ambigua. Puede significar la eternidad de Platón o Beocio y también los dilemas de Sexto Empírico. Éste (*adversus mathematicos*, XI, 197) niega el pasado, que ya fue, y el futuro, que no es aún, y arguye que el presente es divisible o indivisible. No es indivisible, pues en tal caso no tendría principio que lo vinculara al pasado ni fin que lo vinculara al futuro, ni siquiera medio, porque no tiene medio lo que carece de principio y de fin; tampoco es divisible, porque en tal caso constará de una parte que fue y otra que no es. *Ergo*, no existe, pero como tampoco existen el pasado y el porvenir, el tiempo no existe.”<sup>41</sup>

*La casa de Asterión*, describe en voz del minotauro la morada que es el laberinto, metáfora de la futilidad de todo espacio, sin embargo, la narración misma inscribe necesariamente la voz del narrador en un tiempo determinado que es el laberinto del que en última instancia no puede escapar:

“Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce [son infinitos] los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin

---

<sup>40</sup> “Nueva refutación del tiempo” en “otras Inquisiciones” en Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 2004. p. 143.

<sup>41</sup> *Id.*, p. 147-148.

embargo, a fuerza de fatigar los patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce [infinitos] los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo.”<sup>42</sup>

## 2.2 La eternidad de un instante

En este punto asistimos a la faceta de historiador de Borges en donde hace un recorrido sucinto por las diferentes concepciones de Tiempo de las diversas culturas viendo, verbi gracia, la noción cíclica del tiempo que inicia como imagen de la trascendencia humana y sagrada en oriente y pasa a ser imagen de la Historia del relato occidental; la noción teleológica de la historia humana dividida en un tiempo mundano lineal, que culmina como límite teleológico en el Tiempo Eterno de la Trascendencia que se ha dado por equivaler a la doctrina de los Ideas Platónicas que ha fundado la cultura occidental que es judeo-cristiana. Esta exposición histórica servirá para un posterior desarrollo de la duda escéptica sobre el tiempo, que ya veíamos en el apartado anterior.

Si en la concepción actual de occidente en donde se pasa de una concepción escindida de Tiempo: Tiempo mundano-Tiempo eterno, a la negación de la

---

<sup>42</sup> “La casa de Asterión” en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 609.

Eternidad como trascendencia supra humana, en Borges nos encontramos con una propuesta, que no deja de ser sospechosamente irónica, de una concepción trascendente, así en minúsculas, de la eternidad vista como no como un tiempo fuera de todo tiempo, sino como la continuidad de los diversos instantes que forman el Tiempo.

Mostraremos la puesta en escena borgeana de la noción de Tiempo eterno como instante, principalmente desde su obra literaria narrativa. En *El milagro secreto*, un condenado a muerte que es un gran teólogo ruega a Dios poder concluir la obra que le da sentido a su vida. Un año. Como ya lo sabemos en Dios, representa un segundo. Dios en su infinita bondad concede la gracia al teólogo de acabar su obra, condescendiendo hacerlo partícipe del tiempo divino a pesar de su finitud, que inexorablemente lo alcanzará.

“Un año entero había solicitado a Dios para terminar su labor: un año le ortorgaba su onipotencia. Dios operaba para él un milagro secreto: lo mataría el plomo alemán, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurriría entre la orden y la ejecución de la orden. De la perplejidad pasó al estupor, del estupor a la resignación, de la resignación a la súbita gratitud.”<sup>43</sup>

De la eternidad que es gracia divina en *El milagro secreto* pasamos al horror de la inmortalidad como condena en *El inmortal*. De que el devenir sea propio del tiempo humano y esté signado por la finitud, se sigue que la inmortalidad represente perder todo sentido del tiempo y de la identidad.

---

<sup>43</sup> “El milagro secreto” en “Ficciones” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 549.

“Todo fue dilucidado, quel día. Trogloditas eran los Inmortales; el riacho de aguas arenosas, el río que buscaba el jinete. En cuanto a la ciudad cuyo renombre se había dilatado hasta el Ganges, nueve siglos haría que los Inmortales la habían asolado. Con las reliquias de su ruina erigieron, en el mismo lugar, la destinada ciudad que yo recorrí: suerte de parodia o rverso y también templo de los dioses irracionales que manejan el mundo y de los que nada sabemos, salvo que no se parecen al hombre. Aquella fundación fue el último símbolo a que condescendieron los Inmortales; marca una etapa en que, juzgando que toda empresa es vana, determinaron vivir en el pensamiento, en la pura especulación. Erigieron la fábrica, la olvidaron y fueron a morar a las cuevas. Absortos, casi no percibían el mundo físico.”<sup>44</sup>

Es el olvido la consecuencia de la inmortalidad, pues ¿qué sentido puede tener proyecto alguno donde no hay finitud?

“Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprensible, es saberse mortal.”<sup>45</sup>

La conjetural experiencia de la eternidad erradicaría las pasiones y arrojaría a un sino en que un hombre es todos los hombres nada podía ser más indiferente que llevar esto al límite:

“Más razonable me parece la rueda de ciertas religiones del Indostán; en esa rueda, que no tiene principio ni fin, cada vida es efecto de la anterior y engendra la siguiente, pero ninguna determina

---

<sup>44</sup> “El inmortal” en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 578.

<sup>45</sup> Id., p. 579.

el conjunto... Adoctrinada por un ejercicio de siglos, la república de hombres inmortales había logrado la perfección de la tolerancia y casi del desdén. Sabía que en un plazo infinito le ocurren a todo hombre todas las cosas."<sup>46</sup>

Estas totalidades, todo hombre y todas las cosas, excluyen la identidad o en otros términos la diferencia desde la que algo es significativo.

En la siguiente exploración borgiana se enlaza la bondad de un dios perfecto a la imposibilidad de que la eternidad sea un castigo.

"Dos argumentos importantes y hermosos hay para invalidar esa eternidad. El más riguroso es el de la inmortalidad condicional o aniquilación. La inmortalidad, arguye ese comprensivo razonamiento no es atributo de la naturaleza humana caída, es don de Dios en Cristo. No puede ser movilizada, por consiguiente, contra el mismo individuo a quien se le otorga. No es una maldición es un don."<sup>47</sup>

Borges ha ensayado diversos modos de concebir la eternidad, ahora propondrá desde su experiencia cómo la eternidad puede ser percibida como algo real.

"En esta página de mera noticia puedo comunicar también la de un sueño. Soñé que salía de otro –pudoloso de cataclismos y de tumultos– y que me despertaba en una pieza irreconocible. Clareaba: una detenida luz general definía el pie de la cama de fierro, la silla estricta, la puerta y la ventana cerradas, la mesa en blanco. Pensé con miedo *¿dónde estoy?* Y comprendí que no lo sabía. Pensé: Esta vigilia desconsolada ya es el Infierno, esta vigilia

---

<sup>46</sup> Ibid.

<sup>47</sup> "La duración del infierno" en "Discusiones" en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 249.

sin destino será mi eternidad. Entonces desperté de veras: temblando.”<sup>48</sup>

La eternidad es en ese instante de horror en que se teme que pueda no tener fin una sensación, que se perpetúe.

Borges explora también, descreyendo de la doctrina nietzscheana del eterno retorno, otra forma de desafiar el tiempo, valga decir, con la infinitud que es el eterno retorno:

“Nietzsche quería ser Walt Whitman, quería minuciosamente enamorarse de su destino. Siguió un método heroico; desenterró la intolerable hipótesis griega de la eterna repetición y procuró de esa pesadilla mental una ocasión de júbilo. Buscó la idea más horrible del universo y la propuso a la delectación de los hombres. El optimista flojo suele imaginar que es nietzscheano; Nietzsche lo enfrenta con los círculos del eterno regreso y lo escupe así de su boca.

Escribió Nietzsche: ‘No anhelar distintas venturas y favores y bendiciones, sino vivir de modo que queramos volver a vivir, y así por toda la eternidad’.”<sup>49</sup>

El desprecio de Borges por Nietzsche sólo es superado por el que siente por su seguidores. Paradójicamente, el seguidor a que se refiere es el propio Withman, quien sí buscaba pruebas del eterno retorno a diferencia de Nietzsche.

“Alguna vez nos deja pensativos la sensación ‘de haber vivido ya ese momento’. Los partidarios del eterno regreso nos juran que así

---

<sup>48</sup> Id., p. 251.

<sup>49</sup> “La doctrina de los ciclos” en “Historia de la eternidad” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 416.



es e indagan una corroboración de su fe en esos perplejos estados. Olvidan que el recuerdo importaría una novedad que es la negación de la tesis y que el tiempo lo iría perfeccionando –hasta el ciclo distante en que individuo ya prevé su destino, y prefiere obrar de otro modo... Nietzsche, por lo demás, no habló nunca de una confirmación mnemónica del Regreso.”<sup>50</sup>

La eternidad no estriba para Borges en la repetición incesante de lo ya vivido sino en la sensación de que ese yo, del que ya se dijo anteriormente es una ilusión de una continuidad en la conciencia de la persona, logra por esto mismo, en una especie de ensoñación ‘entrar’ en un instante en que aún que este aconteciendo algo el tiempo parece no avanzar.

Desde otra perspectiva lo que es eterno es el continuo estar siendo, a pesar de la propia conciencia que tiene la ilusión de permanencia, la permanencia del yo. Lo eterno es el continuo cambio en que vivimos, la conciencia de nuestra propia impermanencia, la conciencia del río que somos, tema que seá desarrollado en el siguiente parágrafo.

### **2.3 El río que somos.**

Es momento de exponer el papel fundamental del Tiempo en la noción de identidad personal y es que Borges se fascina ante la afirmación heracliteana de que el hombre que entra en el río del devenir es él mismo el río que fluye, que está en continuo cambio que es puro devenir, es, para decirlo de una vez, puro tiempo.

---

<sup>50</sup> Id., pp. 416-417.

El tiempo en consecuencia aquí se ve como el continuo cambio que se da, retomando el anterior apartado, en el instante. Este continuo cambio es eterno.

La realidad por tanto no es definitiva, las percepciones de lo que llamamos "lo real" van cambiando y de todas las percepciones que tenemos la más inmediata para el cotidiano operar en el mundo es la noción que de sí tenemos y que llamamos individualidad o yo, Borges descrea de esta noción identitaria como individualidad yo-ística. Éste será el tema a desarrollar en el último capítulo, aquí nos dedicaremos a prefigurarle, tratando de dilucidar la apropiación borgeana de la concepción heracliteana (¿emparentada con la del budismo?) de la identidad personal como tiempo.

La identidad que se va desplazando como gota escurriéndose en la superficie de la realidad-histórica, que sin embargo va dejando su huella, porque no hay manera de ser.

En *El hombre en el umbral* un periodista emprende la búsqueda de un juez que se perdió en la India. Toda pesquisa lo lleva al más recóndito barrio, desesperanzado ya pregunta a un mendigo anciano:

"En el crepúsculo alzó hacia mí una cara oscura y una barba muy blanca. Le hablé sin preámbulos, porque ya había perdido toda esperanza, de David Alexander Glencairn. No me entendió (tal vez no me oyó) y hube de explicar que era un juez y que yo lo buscaba. Sentí, al decir estas palabras, lo irrisorio de interrogar a aquel hombre antiguo, para quien el presente era apenas un indefinido rumor. *Nuevas de la rebelión o de Akbar podría dar este hombre*

(pensé) *pero no de Glencairn*. Lo que me dijo confirmó esta sospecha.

—¡Un juez! Articuló con débil asombro—. Un juez que se ha perdido y lo buscan. El hecho aconteció cuando yo era niño. No sé de fechas pero no había muerto aún Nikal Seyn (Nicholson) ante la muralla de Delhi. El tiempo que se fue queda en la memoria, sin duda soy capaz de recuperar lo que entonces pasó.”<sup>51</sup>

El periodista descubre que lo que le narra el mendigo anciano es un rito que se repite indefinidamente. Ahora el protagonista es el juez, es la víctima propiciatoria del rito.

“Una turba hecha de hombres y mujeres de todas las naciones de Punjab se desbordó, rezando y cantando, sobre nosotros y casi nos barrió: me azoró que de patios tan angostos, que eran poco más que largos zaguanes, pudiera salir tanta gente. Otros salían de las casas del vecindario: sin duda habían saltado las tapias... A fuerza de empujones e imprecaciones me abrí camino. En el último patio me crucé con un hombre desnudo, coronado de flores amarillas, a quien todos besaban y agasajaban, y con una espada en la mano. La espada estaba sucia, porque había dado muerte a Glencairn, cuyo cadáver mutilado encontré en las caballerizas del fondo.”<sup>52</sup>

En *La otra muerte* encontramos la pesquisa por un hombre que puede ser un héroe o un villano, según con quien se indagara. Con este relato Borges postula que la identidad acontece en la memoria de quienes creen saber a quién se refieren.

---

<sup>51</sup> “El hombre en el umbral” en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. pp. 654 -655.

<sup>52</sup> *Id.*, p. 657.

“Paso ahora a las conjeturas. La más fácil, pero también la menos satisfactoria, postula dos Damianes: el cobarde que murió en Entre Ríos hacia 1946, el valiente que murió en Masoller en 1904. Su defecto reside en no explicar lo realmente enigmático: los curiosos vaivenes de la memoria del coronel Tabares, el olvido que anula en tan poco tiempo la imagen y hasta el nombre del que volvió. (No acepto, no quiero aceptar, una conjetura más simple: la de haber yo soñado al primero). Más curiosa es la conjetura sobrenatural que ideó Ulrike von Külmann. Pedro Damián, decía Ulrike, pereció en la batalla, y en la hora de su muerte suplicó a Dios que lo hiciera volver a Entre Ríos. Dios vaciló un segundo antes de otorgar esa gracia, y quien la había pedido ya estaba muerto, y algunos hombres lo habían visto caer. Dios, que no puede cambiar el pasado, pero sí las imágenes del pasado, cambió la imagen de la muerte en la de un desfallecimiento, y la sombra del enterramiento volvió a su tierra. Volvió, pero debemos recordar su condición de sombra.”<sup>53</sup>

Se recupera aquí la doctrina de los ciclos para hacer posibles simultáneamente las imágenes contradictorias el mismo personaje. Hace expreso que el retorno no lo es de la persona sino de su imagen, su sombra o fantasma el εἶδολον.

“Yo vi una Rueda altísima, que no estaba delante de mis ojos, ni detás, ni a los lados, sino en todas partes, a un tiempo. Esa Rueda estaba hecha de agua, pero también de fuego, y era (aunque se veía el borde) infinita. Entretejidas, la formaban todas las cosas que serán, que son y que fueron, y yo era una de las hebras de esa trama total, y Pedro de Alvarado, que me dio tormento, era otra. Ahí estaban las causas y los efectos y me bastaba ver esa Rueda para entenderlo todo, sin fin. ¡Oh dicha de entender, mayor que la

---

<sup>53</sup> “La otra muerte” en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 614.

imaginar o la de sentir! Vi el universo y vi los íntimos designios del universo.”<sup>54</sup>

La dicha de entender, supera la de sentir merced a la suerte de absoluto que postulan los arquetipos ideales. Dilucidar las palabras de los arquetipos es lo que hace en vano el personaje de *La escritura del Dios*.

“Cuarenta sílabas, catorce palabras, y yo, Tzinacán, regiría las tierras que rigió Moctezuma. Pero yo sé que nunca diré esas palabras, porque ya no me acuerdo de Tzinacán.

Que muera conmigo el misterio que está escrito en los tigres. Quien ha entrevisto el universo, quien ha entrevisto los ardientes designios del universo, no puede pensar en un hombre, en sus triviales dichas o desventuras, aunque ese hombre sea él. Ese hombre *ha sido él* y ahora no le importa. Qué le importa la suerte de aquel otro, qué le importa la nación de aquel otro, si él, ahora es nadie. Por eso no pronuncio la fórmula, por eso dejo que me olviden los días, acostado en la oscuridad.”<sup>55</sup>

Descifrar la escritura del Dios conlleva todo el poder pero también la pérdida de la identidad que daría sentido a ejercerlo. Porque el arquetipo es lo fijo, lo divino, lo impersonal y vacío por excelencia, es relacional.

---

<sup>54</sup> “La escritura de Dios” en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 640.

<sup>55</sup> Ibid.

### CAPÍTULO 3. DE IDENTIDAD E INMORTALIDAD

A partir del carácter temporal de la identidad o conciencia de sí, abordaremos de lleno las diferentes aristas el tema de la Identidad que implica las firmes creencias en un yo (individual) y la de su trascendencia.

El profundo escepticismo Borgeano se fundamenta precisamente aquí en el absoluto descreimiento de la certeza fundamental occidental en un yo individual y su obra literaria está fundamentalmente expresando su permanente sistema de duda vitales, sobre las convicciones más enraizadas de la conciencia occidental.

Toda la obra borgeana está cimentada en la justificación de las convicciones culturales que ha adoptado el poeta para sí desde la que se relaciona con el mundo.

Siguiendo el desarrollo del permanente cambio en la conciencia de la persona, llegamos al análisis de cómo, con Borges, la identidad se va formando continuamente de la tradición en la que estamos desde siempre inmersos.

La conciencia del yo nunca se da como aislada de sus entorno, más bien se va formando desde los referentes culturales y existenciales de su tradición:

Nuestra conciencia es entonces una actualización particular de esa conciencia colectiva: del nosotros de la tradición. La tradición que es parte constitutiva de nuestro particular modo continuo de ser.

Si estamos convencidos de nuestra individualidad como plenamente identificada con un 'yo', nos será imposible tener conciencia del acontecer continuo y permanente de la vida, y es porque esto no es así, que en algunos momentos de angustiosa meditación tenemos la sensación de que parte lo realizado por nosotros no lo deberíamos vivir sino a través de un 'otro' ajeno. La propia conciencia disociada de nuestros diferentes momentos vitales; es cuando caemos en la cuenta del radical cambio de perspectiva de los momentos remotos que hemos vivido. Cada uno de estos momentos forma parte de manera íntima de lo que continuamente estamos siendo.

En la medida en que cobramos conciencia que nos encontramos participando de la corriente de un río que no se detiene, digamos metafóricamente del río de la temporalidad existencial, que es nuestra propia vida, cobramos la conciencia de que nada nos sirve querer permanecer siempre si en nuestra propia vida nada permanece, nada es estático. En el mejor de los casos nuestra existencia puede influir por medio del recuerdo que dejamos en los demás, y en el caso muy particular de Borges, en los aportes que a través de su obra a legado a la literatura universal. Borges trasciende a través de su obra. Borges es un ítem trasdental en la cultura literaria universal.

En el fondo la propuesta borgeana respecto del yo, que es la discusión entre las tradiciones occidental con la oriental, más que disenso parece validar un posible encuentro:

“Yo no niego esa conciencia de ser, ni esa seguridad inmediata del *aquí estoy yo* que alienta en nosotros. Lo que sí niego es que las demás convicciones deban ajustarse a la consabida antítesis entre el yo y el no yo, y que ésta sea constante. La sensación de frío y de espaciada y grata soltura que está en mí al atravesar el zaguán y adelantarme por la casi oscuridad callejera, no es una añadidura a un yo preexistente ni un suceso que trae apareado el otro suceso de un yo contiguo y riguroso.”<sup>56</sup>

El yo no es una entidad pre existente, sino que se da en el devenir de las experiencias vividas y acumuladas por las percepciones con los que vivimos tales experiencias, que nos van dando sentido a nuestra imagen que de nosotros mismos vamos formando, imagen que nunca es acabada y definitiva, sino en constante construcción, que eso es finalmente de lo que se trata esta curiosa costumbre de vivir, dejar en la memoria de los otros, no nuestros actos o dichos, que por lo demás son lo mismo, sino nuestro olvido, es decir la máscara que construimos en contubernio con los otros.

### **3.1 El legado de la identidad**

La persona es en la medida en que es siempre con un nosotros que nos interpela que nos permite tener origen. El origen de nuestra concepción que de

---

<sup>56</sup> “La nadería de la personalidad” en *Inquisiciones*. Borges, Jorge Luis. Alianza editorial. Madrid, 1998. p. 95.



sí tenemos se da en la tradición en la cual nacemos. Aquí queremos remarcar el carácter plural de la identidad, el nosotros que soy-somos.

Esta convicción borgeana no se nos muestra como una plena asunción plena de la conciencia del legado que nos hace ser lo que somos, sino que tiene que pasar por la criba de la ironía del culto al rancio abolengo que esto implica. Culto que implica a veces hasta justificar el Nombre a pesar de que en ello haya contradicción con la realidad de lo percibido. Tema del cuento El impostor desinteresado Tom Castro.

Como recordará el Lector Borgeano el mentado personaje Tom Castro es un pobre ingenuo impostor que, manipulado por un esclavo negro de las américas, se propone usurpar la personalidad de un noble inglés caído en batalla, La madre desesperada que no se resigna a la conciencia del destino del hijo, emprende desde Inglaterra, la titánica búsqueda de su vástago.

Asistamos a los dos importantes de esta historia:

“Ese reconocimiento dichoso –que parece cumplir una tradición de las tragedias clásicas- debió coronar esta historia, dejando tres felicidades aseguradas o a lo menos probables: la de la madre verdadera, la del hijo apócrifo y tolerante, la del conspirador recompensado por la apoteosis providencial de su industria. El destino (tal es el nombre que aplicamos a la infinita operación incesante de millares e causas entreveradas) no lo resolvió así. Lady

Teachborne murió en 1870 y los parientes entablaron querrela contra Arthur Orton por usurpación de estado civil.”<sup>57</sup>

Era evidente que por la apariencia, se trataba de un falseamiento de la persona, pero la madre en su afán de recuperarla como fuera a su hijo, aceptó como verídico las falsedades, realmente quería encontrar no el nombre glorioso del héroe caído, sino la posibilidad de abrazar aunque fuera por última vez a su hijo, no importaba quién fuera, necesitaba que la faláz copia fuera el original.

Al ser promovido acción legal en contra del responsable del delito, otra vez la magia parecía cobrar efecto, los acreedores de la familia necesitaban a la muerte de la madre tener a alguien a quien cobrarle...

“Ciento noventa días duró el proceso. Alrededor de cien testigos presentaron fe de que el acusado era Teach Borne -entre ellos, cuatro compañeros de armas del regimiento seis de dragones. Sus partidarios no cesaban de repetir que no era un impostor, ya que de haberlo sido hubiera procurado remedar los retratos juveniles de su modelo. Además, Lady Teach Borne lo había reconocido y es evidente que una madre no se equivoca.”<sup>58</sup>

Por efecto de ambos actos, el de encuentro filial con la madre y el testimonio legal, Tom Castro fue, aunque no definitivamente Teach Borne.

---

<sup>57</sup> “El inverosímil impostor Tom Castro” en “Historia Universal de la Infamia” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 321.

<sup>58</sup> *Id.*, p. 323.

Otra forma de creación de la personalidad, valga decir, de la identidad personal es la de considerar al legado como la imagen que de cada persona se va formando en el colectivo por lo que evoca el nombre. El nombre como la imagen del espejo que no es reflejo de sí sino construcción de las percepciones del nosotros. Para corroborar esto hagamos un breve recorrido de dos cuentos borgeanos que narran la historia de un hecho que fue interpretado por la colectividad de cobardía, desde dos ángulos diferentes, el de la narración por el colectivo, "El hombre de la esquina rosada", el otro que es narrado por la voz del "cobarde": La historia de Rosendo Juárez quién justifica la cobardía que le atribuían, más no por la negación de los hechos:

"Para nosotros no era todavía Francisco Real, pero sí un tipo alto, fornido, trajeado enteramente de negro, y una chalina de un color como bayo, echada sobre el hombro. La cara recuerdo que era aindiada, esquinada."<sup>59</sup>

Francisco Real era un forastero que irrumpe en una festividad del barrio y se presenta ante la comunidad ahí runida:

"—Yo soy Francisco Real, un hombre del Norte. —Yo soy Francisco Real, que le dicen el Corralero. Yo les he consentido a estos infelices que me alzarán la mano, porque lo que estoy buscando es un hombre. Andan por ahí unos volaceros diciendo que en estos andurriales hay uno que tiene mentas de cuchillero, y de malo, y que le dicen el Pegador. Quiero encontrarlo pa que me enseñe a mi que soy naidés, lo que es un hombre de coraje y de vista."<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> "El hombre de la esquina rosada" en "Historia Universal de la Infamia" en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005.p. 350.

<sup>60</sup> Id., p. 351.

Todos los avecindados, refieren que a quién anda buscando es sin duda a Rosendo Juarez, éste trata por todos los medios de safarse del compromiso, finalmente se ve acorralado por las circunstancias, salen del local, pero lo que pasa entonces no puede ser visto el cuchero del barrio, el hombre máspreciado por sus proesas, en el momento desisivo suelta el arma y se retira por siempre del barrio, desmerece el combate con el Corralero, es ahora la viva imagen de la ignominia popular.

Escuchemos ahora la voz de Rosendo Juarez:

“—usted no me conoce más que de mentas, pero usted me es conocido, señor. Soy Rosendo Juárez. El finado Paredes le habrá hablado de mí. El viejo tenía sus cosas; le gustaba mentir, no para engañar, sino para divertir a la gente. Ahora que no tenemos nada qué hacer, le voy a contar lo que de veras ocurrió aquella noche. La noche que lo mataron al Corralero. Usted, señor, ha puesto lo sucedido en una novela, que ya no estoy capacitado para preciar, pero quiero que sepa la verad sobre esos infundios.”<sup>61</sup>

E inicia su relato con su presentación:

“Soy un muchacho que, para escurrirle el bulto a la cárcel se ha hecho un matón de comité.”<sup>62</sup>

Ahora la narración de hechos:

“No habían dado las doce cuando los forasteros aparecieron. Uno, que le decían el Corralero y que lo mataron a traición esa misma

---

<sup>61</sup> “Historia de Rosendo Juárez” en “El informe de Brodie” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 1989. p. 410.

<sup>62</sup> *Id.*, p. 413.

noche nos pagó a todos unas copas. Quiso la casualidad que los dos eramos de una misma estampa. Algo andaba tramando; se me acercó y entró a ponderarme. Dijo que era del Norte, donde le habían llegado mis mentas. Yo lo dejaba hablar a su modo, pero ya estaba maliciándolo. No le daba descanso a la ginebra, acaso para darse coraje, y al fin me convidó a pelear. Sucedió entonces lo que nadie quiere entender. En ese botarate provocador me vi como en un espejo y me dio vergüenza.”<sup>63</sup>

Observemos el paralelismo de esta historia con las siguientes, Juan Muraña, la fama del matón temido del barrio, que aún muerto actúa a manos de su desquiciada viuda:

“Fue sólo entonces que entendí. Esa pobre mujer desatinada había asesinado a Luchessi. Mandada por el odio, por la locura, y tal vez, quién sabe, por el amor, se había escurrido por la puerta que mira al sur, había atravesado en la alta noche las calles y las calles, había dado al fin con la casa y, con esas grandes manos huesudas, había hundido la daga. La daga era Muraña, era el muerto que ella seguía adorando.”<sup>64</sup>

Otra propuesta borgeana de la personalidad como función del nombre, el Nombre como idéntico a la Persona:

“La fecha se acercaba. El 10, un militar de uniforme se presentó con un crata firmada por el propio ministro anunciando su visita para el 14; los Jáuregui mostraron esa carta a todo el vecindario y reclacaron el membrete y la firma autógrafa. Luego fueron llegando los periodistas para la redacción de la nota. Les facilitaron todos

---

<sup>63</sup> Ibid.

<sup>64</sup> “Juan Muraña” en “El informe de Brodie” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 1989. p. 423.

los datos; era evidente que en su vida habían oído del Coronel Rubio. Gente casi desconcida habló por teléfono para que los invitaran.”<sup>65</sup>

La familia que por la fama de un pariente heroe anónimo de cierta batalla desisoria de la independencia, y al cual nadie recordaba, ni su anciana viuda, torna de ser nadie a ser el centro de atención del vecindario:

“La gente iba y venía. La única persona ajena a esa bulla era la señora Jáuregui, que parecía no entender nada. Sonreía; Julia, asistida pro la sirvienta, la cicaló, como si ya estuviera muerta. Lo primero que las visitas verían al entrar sería el óleo del prócer y, un poco más abajo, a la derecha, la espada de sus muchas batallas. Aún en las épocas e penurias se habían negado siempre a venderla y pensaban donarla al Museo Histórico.”<sup>66</sup>

Distinto origen de fama la pírrica victoria de aquel muchacho campesino que con ahínco y tesón logró ser un matón imitando a la gente de más baja estofa, creo su propia imagen en el colectivo y su nombre pasó a los anales de las leyendas de ficción, que pudiers ser humorística:

“De esa feliz detonación (a los catorce años de edad) nació Billy the Kid el Héroe y murió el furtivo Bill Harrigan. El muchahcuero de la cloaca y del cascotazo ascendió a hombre de frontera. Se hizo ginete; aprendió a estribar derecho sobre el caballo. A la manera de Wyoming o Texas, no con el cuerpo echado hacia atrás a la manera de Oregon y de California. Nunca se pareció el todo a su leyenda, pero se fue acercando. Algo del compadrito de Nueva York

---

<sup>65</sup> “La señora mayor” en “El informe de Brodie” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 1989. p. 427.

<sup>66</sup> *Ibid.*

perduró en él *cowboy*; puso en los mejicanos el odio que antes le inspiraban los negros, pero las últimas palabras que dijo fueron (malas) palabras en español.”<sup>67</sup>

Aquí no podemos dejar de mencionar, la definitiva componente de la personalidad personal, el de la tradición cultural que en cada caso se nos impone como origen de la percepción tiene cada persona, y desde la cual persive la realidad, vive y convive con los demás. Ese nos-otros que siempre se va cargando como cúmulo de experiencias,

Mostremos tres ejemplos borgeanos respecto a la tradición, que son el mismo:

“Más allá de las aventuras de la sangre, más allá del casi infinito y ciertamente incalculable azar de los tálamos, toda persona occidental es griega y judía. No se dirá lo mismo de otras estirpes.”<sup>68</sup>

“El orbe occidental es cristiano; el sentido de esta afirmación es que somos una rama de judaísmo; interpretada por sus teólogos a través de Aristóteles y por sus místicos a través de Platón. Como el budismo o el Islam, el cristianismo es una cultura, un juego antiguo delicado y complejo de hábitos mentales y emocionales que la voluntad no puede cambiar. Carlyle (observa Spencer) creyó haber abjurado la fe calvinista de sus mayores, pero en su nuevo mundo sin Dios persistió incólumne el rigor de esa fe. El nietzscheano que se cree más allá del bien y del mal, juzga y condena a su enemigo según las tablas de los diez mandamientos.”<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> “El asesino desinteresado Bill Harrigan” en “ en en “Historia Universal de la Infamia” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005.p.336.

<sup>68</sup> “Israel. Testimonio argentino en *Borges en Sur 1931 -1980*. Emecé, Buenos Aires, 1999. p. 58.

<sup>69</sup> *Ibid.*

“Los judíos, arguye Veblen, son de algún modo forasteros en cada país y esa condición les permite ser innovadores y formular críticas lúcidas; críticas, precisamente, de aquellos hechos que están ocultos para las personas que ha nacido dentro de la cultura de cada país. Esas personas aceptan tales hechos como inevitable porción de la realidad; no perciben, no pueden percibir lo convencional o lo falso que puede haber en ellos. El judío, en cambio, mira objetivamente las culturas occidentales; por eso puede innovar en ellas.”<sup>70</sup>

Y como epifanía de la honda humildad argentina Borges concluye:

“Por otras razones, nosotros los argentinos nos encontramos en una situación análoga a la e los judíos. Por nuestro idioma, pertenecemos a la cultura hispánica al mismo tiempo, instintivamente, todos nosotros comprendemos que la cultura hispánica no basta y buscamos otras culturas: antes, la cultura francesa; ahora, más bien, la de Inglaterra o la de los Estados Unidos. Pertencemos, pues, a una tradición de la cual prescindimos, para asomarnos a otras tradiciones sin prejuicios, sin supersticiones preconcebidas. El argentino, así es de algún modo voluntariamente francés, voluntariamente inglés, voluntariamente italiano, o lo que fuere.”<sup>71</sup>

### **3.2 El juego del doble o los múltiples momentos vitales**

La identidad también está formada por el reconocimiento que cada uno hacemos de nuestros diversos momentos vitales. Dichos momentos pueden darse en diverso tiempo o ser simultáneos. En Borges esto es muy claro

---

<sup>70</sup> “Nordau” en *Borges en Sur 1931 -1980*. Borges, Jorge Luis. Emecé, Buenos Aires, 1999. p. 272.

<sup>71</sup> Idem.



cuando distingue "Otro" que es él mismo el personaje público que ha sido construido por la conciencia colectiva en el que vivió la persona Borges y que el tanto cultivó para atesorar su intimidad personal, como si tal cosa pudiera existir separada.

Parece que en la prosa que lleva el título justamente del "El Otro", mostrara la certeza en ella, pero el extrañamiento que genera al lector por el extrañamiento del escepticismo borgeano, tiene respuesta en el juego que el juego que en las ficciones cuyo tema es un sueño o algo parecido, en el que los protagonistas son Jorge Luis Borges en dos momentos temporales distintos de su vida. Es la narración del diálogo ficcional del Jorge Luis Borges viejo con el joven Jorge Luis Borges que se da en un mismo instante pero en un tiempo y un espacio distintos.

La identidad íntima pretendida, se va forjando de los retazos de la memoria de los diferentes personas que hemos sido a lo largo de nuestra historia personal, pero que sin embargo estos recuerdos están destinados al olvido, el personaje "El joven Borges" no tiene posibilidad alguna de recordar el encuentro ficcional porque entonces tendría la posibilidad de dejar de vivir lo que le falta por vivir y sin embargo el otro ya vivió. Lo que señala que los pretendidos recuerdos no son más que un entramado de retazos que posteriormente van dando al personaje que en última instancia somos.

En *Las ruinas circulares* un mago ha imaginado minuciosamente a un hombre que es un sueño o una sombra al que su mente y su voluntad han dado vida.

“El término de sus cavilaciones fue brusco pero lo prometieron algunos signos. Primero (al cabo de una larga sequía) una remota nube en un cerro, liviana como un pájaro; luego hacia el sur, el cielo que tenía el color rosado de la encía de los leopardos; luego las humaredas que herrumbraron el metal de las noches; después la fuga pánica de las bestias. Porque se repitió lo acontecido hace muchos siglos. Las ruinas del santuario del dios del fuego fueron destruidas por el fuego. En un alba sin pájaros el mago vió cernirse contra los muros el incendio concéntrico por un instante pensó refugiarse en las aguas, pero luego comprendió que la muerte venía a coronar su vejez y a absolverlo de sus trabajos. Caminó contra los girones de fuego. Éstos no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era un apariencia que otro estaba soñando.”<sup>72</sup>

Así como las ruinas del santuario del dios del fuego son consumidas por el fuego, he ahí el círculo, el mago que fabula un hombre se descubre a sí mismo como ficción de un otro. La patencia de la finitud es la experiencia límite por excelencia, en ella, como el mago cada uno enfrentaría la circularidad de la ficción.

En *El otro* narra Borges un encuentro que dice temer sea tomado por un cuento. Se trata de un suceso que lo aterró y le robó el sueño muchas noches,

---

<sup>72</sup> “Las ruinas circulares” en “Ficciones” en *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 486.

algo que en vano intentó olvidar. La primera de muchas zozobras lo alcanzó cuando tras sentir que no estaba solo en esa banca contemplando un río que le recordaba al de Heráclito, al tiempo, reconoció la improbable canción gaucha que silbaba alguien en su misma banca.

El recuerdo de un muerto sobrevino, luego con horror reconoció su propia voz. Entabló un breve diálogo con ese argentino que estaba en Ginebra ante otro río, el mismo que el contemplaba en Boston. El otro no aceptó las pruebas con que el viejo Borges pretendía mostrarle que eran el mismo: "Esas pruebas no prueban nada. Si yo lo estoy soñando, es natural que sepa lo que yo sé. Su catálogo prolijo es del todo vano." Aceptar el sueño y la duplicidad de soñadores, como se acepta "como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados y mirar con los ojos y respirar" fue la argucia del viejo Borges para dialogar con ese joven por el que sentía una oleada de amor cual si fuese un hijo.

Pero así como los hechos memorables prescinden de frases memorables más allá de los libros de historia, el encuentro de Borges consigo tendría que prescindir del brillo de la moneda perdiéndose en el tiempo: "la memoria no acuña su moneda".

"Hizo pedazos el billete y guardó la moneda.

Yo resolví tirarla al río. El arco del escudo de plata perdiéndose en el río de plata hubiera conferido a mi historia una imagen vívida, pero la suerte no lo quiso.”<sup>73</sup>

En memoria de la flor de Coleridge le ofrece un dólar y recibe del joven una moneda que no vio perderse en el río.

“He cavilado mucho sobre este encuentro, que no he contado a nadie. Creo haber descubierto la clave. El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo.

El otro me soñó, pero no me soñó rigurosamente. Soñó, ahora lo entiendo, la imposible fecha en el dólar.”<sup>74</sup>

En *Veinticinco de agosto, 1983* es el joven el que se indigna por la presencia fatal a la que se enfrentará inevitablemente:

“Me molestó su tono dogmático, sin duda el que uso en mis clases. Me molestó que nos parecíamos tanto y que aprovechara la impunidad que le daba la cercanía de la muerte.”<sup>75</sup>

Borges va a ensayar inmediatamente después una salvación, el olvido. La esperanza de lo vivido, que sea un sueño de lo anterior vivido.

---

<sup>73</sup> “El otro” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo II. Emecé editores. Buenos Aires, 1989. p. 16.

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> “Veinticinco de agosto, 1983” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo III. Emecé editores. Buenos Aires, 2004. P. 378.

“Huí de la pieza. Afuera no estaba el patio, ni las escaleras de mármol, ni la gran casa silenciosa, ni los eucaliptos, ni las estatuas, ni la glorieta, ni las fuentes, ni el portón de la verja de la quinta en el pueblo de Adrogué.

Afuera me esperaban otros sueños.”<sup>76</sup>

### 3.3 ¿Inmortalidad personal o identidad de la obra?

Punto fundamental para entender el escepticismo radical borgeana en el tema de la identidad individual. Duda que exista un yo individual, toda la obra borgeana apunta a proponer que el poeta comulga con la idea de una identidad no única sino la identidad ***que está siendo sida de un nosotros.***

Y es que si es que la Biblioteca Total, infinita que es la universalidad de la obra de los hombres, podemos seguir la tesis de que el que ha creado esta obra es un solo autor, que en este caso es la colectividad del nosotros. Dado que toda obra está construida desde siempre por las referencias a una multiplicidad de obras, referencias que son conscientes en el momento de la escritura, pero también todas las referencias que remite el texto en el lector en el acto de la lectura. Ambos actos, el de escritura y lectura son los dos aspectos del único hecho fundamental, a saber, el hecho estético.

El primer texto que utilizaremos para desarrollar este conclusivo apartado será Los dos Teólogos que muestran la lucha por la supremasía no de los

---

<sup>76</sup> Idem.

argumentos de uno frente a otro lo que se jugaba era ganarse como personas, no importaba finalmente su obra:

“Cayó la Rueda ante la Cruz, pero aureliano y Juan prosiguieron su batalla secreta. Militaban los dos en el mismo ejército, anhelaban el mismo galardón, guerreaban contra el mismo Enemigo, pero Aureliano no escribió una palabra que inconfesablemente no propendiera a superar a Juan. Su duelo fue invisible; si los copiosos índices no me engañan, no figura una sola vez el nombre del *otro* en los muchos volúmenes de Aureliano que atesora la *Patrología* de Migne. (De las obras de Juan, sólo han perdurado veinte palabras).”<sup>77</sup>

Finalmente lo único que perduró fueron sus nombres no las obras que inmortalizaran su paso por la historia de la teologías.

Homenajes al poeta recién fallecido dan cuenta de las siguientes notas, hagamos algunos breves comentarios,

Inicia contundentemente irónico el del poeta (por creador) inglés Chesterton parece en primera instancia un homenaje a la vacuidad de la persona que fue en vida como si la inmortalidad fuera el corrupto recipiente del genio, de la genialidad, continuadora de la Gran Obra literaria Universal:

“Ha muerto (ha padecido este proceso impuro que se llama morir) el hombre G.K. Chesterton, el saludado caballero Gilbert Keith Chesterton: hijo de tales padres que han muerto, cliente de tales abogados, dueño de tales manucritos, de tales mapas y de tales

---

<sup>77</sup> “Los teólogos” en en “El Aleph” en Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Tomo I. Emecé editores. Buenos Aires, 2005. p. 591.

monedas, dueño e tal enciclopedia sedosa y tal bastón con la cantera un poco gastada, amigo de tal árbol y de tal río. Quedan las caras de su fama, quedan sus proyecciones inmortales, que estudiaré .”<sup>78</sup>

Propone como último análisis de esas famas- obras que trasendieron fronteras y tiempos, trascendieron idiomas, sería más coherente referir:

“En algún tiempo (y en España) hubo la distraída costumbre de equiparar los nombres y la labor de Gómez de la Cerna y de Chesterton. Esa aproximación es del todo inútil. Los dos perciben (o registran con intensidad el matiz peculiar de una casa, de una luz, de una hora del día, pero Gómez de la Cerna es caótico. Inversamente, la limpidez y el orden son constantes en las publicaciones de Chesterton. Yo me atrevo a sentir, según la fórmula geográfica de M. Taine. Peso y desorden de neblinas biránicas en Gómez de la Cerna y claridad latina en G.K.”<sup>79</sup>

Y ahora, siguiendo con los homenajes postumos, al más anhelante buscador de la inmortalidad, Don Miguel de Unamuno:

“No muere un escritor sin la discusión inmediata de dos problemas subalternos: el de conjeturar (o predecir) qué parte quedará de su obra, el de preveer el fallo irrevocable de la misteriosa posteridad. El segundo es falso, porque no hay tal posteridad judicial, dedicada a emitir fallos irrevocables. El primero es generoso, ya que postula la inmortalidad de unas páginas, más allá de los hechos y del hombre

---

<sup>78</sup> “Modos de G.K. Chesterton” en en *Borges en Sur 1931 -1980*. Borges, Jorge Luis. Emecé, Buenos Aires, 1999. p. 18.

<sup>79</sup> Id., pp. 22-23.

que las causaron; pero también es ruin, porque parece husmear corrupciones.”<sup>80</sup>

La única inmortalidad válida podría ser según parece la de la obra, pero aún ella podría ser ruín, si se le viera como la obra individual, y no componente de la Universal Obral que son las Letras, expresión de lo real. Por eso en Borges la extrañeza por la concepción anhelante del poeta español:

“Sin darse cuenta de la broma, lo repite textualmente don Miguel de Unamuno en el *Sentimiento trágico de la vida*: ‘Dios es el productor de inmortalidad’, pero él repite muchas veces que quiere seguir siendo don Miguel de Unamuno. Aquí ya no entiendo a Miguel de Unamuno; yo no quiero seguir siendo Jorge Luis Borges, yo quiero ser otra persona. Espero que mi muerte sea total; espero morir en cuerpo y alma .”<sup>81</sup>

Y por último un reconocimiento tásito de la propio legado, que Borges vería en su obra visible, y que rescata con cierto afán de dejar lo mínimo para el recuerdo:

“El azar (tal es el nombre que nuestra inevitable ignorancia da al tejido infinito e incalculable de efectos y de causas) ha sido muy generoso conmigo. Dice que soy un gran escritor; agradezco esta curiosa opinión; pero no la comparto. El día de mañana, algunos lúcidos me refutarán fácilmente y me tildarán de impostor o de chapucero o de ambas cosas a la vez. Quiero dejar escrito que no he cultivado mi fama que será efímera, y que no la he buscado ni

---

<sup>80</sup> “Inmortalidad de Unamuno” en *Borges en Sur 1931 -1980*. Borges, Jorge Luis. Emecé, Buenos Aires, 1999. p. 143.

<sup>81</sup> “La inmortalidad” en “Borges oral” en Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, tomo IV. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. p. 172.



alentado. Acaso una que otra pieza –‘El Golem’, ‘Página para recordar al Coronel Suarez’, ‘Poema de los dones’, ‘Una rosa y milton’, ‘La intrusa’, ‘El aleph’ perdure en las indulgentes antologías–

»82

No se puede olvidar que la pura selección de Borges, así como una golondrina no hace verano, no basta para agotar todo el legado que el Nombre – Personaje construido la tradición ha construido.

Quizá la justificada fama se deba a que de alguna manera peculiar haya hecho conciente este acto que se ha olvidado el hombre de explorar, voltear a verse a sí mismo en sus funciones más básicas, las del sentir y reconocer que no somos más el flujo del río que es expresado, leído y por tanto conceptualizado-interpretado que es la realidad.

---

<sup>82</sup> “Una versión de Borges” en Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados (1956-1986)*. Emecé editores. Buenos Aires, 2003. P. 171

## CONCLUSIÓN

Este trabajo ha mostrado a partir de un brevísimo recorrido por la narrativa contenida en la Obra laberíntica borgeana la descripción de la Realidad propuesta por nuestro autor, hemos utilizado algunos de los posibles textos para abordar el tema central de tesis las concepciones de Tiempo y Identidad Personal que son el fundamento de la percepción de la realidad, o mundo es una construcción o interpretación de las puras percepciones, desde estas referencias culturales, que en el caso de nuestro autor son, en su gran mayoría, referencias literarias. Esta construcción de percepciones es un entretejido de nociones que son base para todo saberse en el mundo desde el cual poder tener, indicios de certeza respecto del pensarse y mostrarse en esto que de alguna manera podemos comunicar y que se ha dado por nombrarse "la realidad".

Dos hechos marcaron la literatura de Borges, la preeminencia de la biblioteca paterna en su educación y la lectura en su juventud europea de los expresionistas. El haber vivido entre libros le dio a Borges la posibilidad de entrar en una edad muy temprana a la cultura literaria universal, que es donde va a tener los referentes teóricos iniciales de su obra. Estos referentes permitieron a nuestro autor dialogar con las corrientes literarias contemporáneas durante su juventud, la del expresionismo fue la que no solo desde el punto de vista estético sino de propuesta teórica influyó sobre toda su creación. Fue a través de las obras de los expresionistas alemanes que entró en contacto directo con la cultura oriental que marcaría su forma de entender la realidad como identidad formada por la pura temporalidad.

Nos hemos propuesto en el presente trabajo desarrollar el tema central de toda obra de reflexión que para Borges se reduce al tema del tiempo e identidad personal.

La Obra borgeana es construida a partir de un diseño laberíntico, en el que se ve como cada obra está inscrita en una tradición literaria cultural que se actualiza y re-actualiza constantemente en el diálogo que con ella establece cada nuevo texto, que a su vez se actualiza con cada lectura que se pone en juego en el momento y desde los referentes culturales en donde se sitúa el lector que accede al texto.

La obra borgeana refleja el modo de presentársenos la 'realidad' o de cómo nos asimos de esta realidad que se torna nuestro mundo. Un cúmulo de sensaciones que percibimos y que necesitamos ordenar para poder operar en él. A partir de la continua conciencia de mi relación con el mundo, que se nos antoja en una primera instancia como definido; pero que poco a poco caemos en la cuenta que nosotros mismos no estamos definidos, que nos percibimos en continuo cambio, que vamos aconteciendo en un mundo que también está cambiando. Nos damos cuenta que como decía Heráclito, nadie puede entrar dos veces en el mismo río, porque las aguas de ayer ya no son las mismas de hoy, pero con horror, nos enteramos al observar el fluir de las aguas que nosotros mismos somos río. Nuestra propia vida es el fluir de la temporalidad.

Es por ello que Borges construye una red de nociones que va desarrollando de forma literaria a partir de un entretejido que pone en juego un mundo de tradiciones culturales que dan cuenta de esto que propone como una hipótesis de trabajo, la vida misma se nos presenta como un laberinto de referencias, no es posible transitar por ella eficientemente sin recurrir a experiencias pasadas, propias o de la tradición a la que pertenezcamos. La obra Borgeana es un mundo literario en donde se pone en evidencia un entramado formado de continuas referencias a algunas tradiciones de la cultura occidental tanto como la oriental.

Este entretejido que está construido más de dudas que de certezas, se va entramando con referencias de percepción- comprensión que son invocadas por otras permanente y que constantemente evocan otras referencias posteriores, tal juego de invocación o, en este caso particular, de citación que parece infinito es lo que se concibe como la estructura laberíntica del texto borgeano que no es producto de la mimesis con la realidad, sino que es un apropiamiento de mundo, una actividad consciente que nos permite transitar por nuestra vida.

A partir del desarrollo sobre la estructura laberíntica de la realidad hemos expuesto la íntima relación del tiempo con las noción de espacio. Hemos expuesto cómo es que a partir de la conciencia de la temporalidad es que podemos acceder a la realidad, es decir, dar sentido a nuestra propia existencia.

A lo largo de los siguientes capítulos se ha tratado de exponer que la identidad personal de cada cual, para Borges, inscrito en la tradición universal del pensamiento humano, es un continuo acontecer, un permanente estar siendo, porque está hecha del puro fluir vital: el tiempo.

Aunque en algunos momentos específicos de duda existencial, por el sentido de la propia existencia el hombre llega a tener la sensación de necesidad de trascendencia, de un lugar ajeno donde realizarse definitivamente, se da cuenta que su 'naturaleza' es la de la impermanencia, del continuo cambio, porque él como perteneciente a este mundo esta siendo (sido) continuamente de la puro acontecer que no se detiene.

El mundo, la realidad, la naturaleza, de la cual formamos parte íntima, no es una entidad estática como acabada, definitivamente terminada, sino que se va transformando continuamente, lo único permanente que en ella hay es el continuo cambio del existir.

En el fondo la propuesta borgeana respecto del yo, que es la discusión entre las tradiciones occidental con la oriental, más que disenso parece validar un posible encuentro:

"Yo no niego esa conciencia de ser, ni esa seguridad inmediata del *aquí estoy yo* que alienta en nosotros. Lo que sí niego es que las demás convicciones deban ajustarse a la consabida antítesis entre el yo y el no yo, y que ésta sea constante. La sensación de frío y de espaciada y grata soltura que está en mí al atravesar el zaguán y adelantarme por la

casi oscuridad callejera, no es una añadidura a un yo preexistente ni un suceso que trae apareado el otro suceso de un yo contiguo y riguroso.”<sup>83</sup>

El yo no es una entidad preexistente, sino que se da en el devenir de las experiencias vividas y acumuladas por las percepciones con los que vivimos tales experiencias, que nos van dando sentido a nuestra imagen que de nosotros mismos vamos formando, imagen que nunca es acabada y definitiva, sino en constante construcción, que eso es finalmente de lo que se trata esta curiosa costumbre de vivir, dejar en la memoria de los otros, no nuestros actos o dichos, que por lo demás son lo mismo, sino nuestro olvido, es decir la máscara que construimos en contubernio con los otros.

Desde aquí el ser que es expresión pura de sí y de su mundo, el hombre solo puede manifestarse en este reflejo artístico que es a la vez uno y continuo cambio en el habla formalizada de la obra literaria. Somos de naturaleza temporal, de un continuo estar siendo y al a vez somos por lo que hemos heredado de nuestra propia experiencia nutrida de una historia de la tradición en la que nacemos.

---

<sup>83</sup> “La nadería de la personalidad” en *Inquisiciones*. Borges, Jorge Luis. Alianza editorial. Madrid, 1998. p. 95.

## BIBLIOGRAFÍA

**Almeida, Iván.** "Borges o los Laberintos de la Inmanencia". En *Variaciones*; Noviembre, 1999. Centro de Documentación Jorge Luis Borges.

**Balderston, Daniel.** *Borges: realidades y simulacros*. Buenos Aires; Ed. Biblos, 2000.

**Block de Behar, Lisa.** *Borges. La pasión de una cita sin fin*. México; Editorial Siglo XXI Editores, 1987.

**Borges, Jorge Luis.** *Obras Completa* Vol. I. Buenos Aires; Editorial Emecé, 2005.

----- *Obras Completas* Vol. II. Buenos Aires; Editorial, Emecé, 2003.

----- *Obras Completas* Vol. III. Buenos Aires; Editorial, Emecé, 1998.

----- *Obras Completas* Vol. IV. Buenos Aires; Editorial, Emecé, 2002.

----- *Borges en Sur, 1931-1980*. Buenos Aires; Editorial, Emecé, 1999.

----- *Textos recobrados (1931-1955)*. Buenos Aires; Editorial EMECE, 2000.

----- *Textos recobrados (1956-1986)*. Buenos Aires; Editorial EMECE, 2003.

**Foucault, Michael.** *Córdoba; Las palabras y las cosas*. México; Editorial Siglo XXI, 2001.

**González Mateos, Adriana.** *Borges y Escher. Un doble recorrido por el laberinto*. México; Editorial Aldus, 2003.

**Gutiérrez, Edgardo.** *Borges y los senderos de la filosofía*. Buenos Aires; Ediciones las cuarenta, 2009.

**Helft, Nicolás.** *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*. Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica, 1997.

**Olaso, Ezequiel D.** *Jugar en serio. Aventuras de Borges.* México; Paidós México S.A., 1999.

**Pastromerlo, Sergio.** *Borges crítico.* Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica, 2007.

**Ricoeur, Paul.** *Escritos y conferencias 2: Hermenéutica.* México; Editorial Siglo XXI, 2012.

----- *Finitud u culpabilidad.* Madrid; Editorial Trota, 1985.

----- *Freud: una interpretación de la cultura.* México; Editorial Siglo XXI, 2007.

----- *Sí mismo como otro.* México; Editorial Siglo XXI, 2008.

----- *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido.* México; Editorial Siglo XXI, 2003.

**Sarlo, Beatriz.** "Borges desde las orillas. Los orilleros y la identidad nacional" en *Variaciones*; diciembre de 2005, Centro de Investigación y Documentación Jorge Luis Borges.

----- "Borges en su laberinto" en *Variaciones*; enero de 2001, Centro de Investigación y Documentación Jorge Luis Borges.

**Vázquez, María Esther.** *Borges, sus días y su tiempo.* Buenos Aires; Ediciones B Argentina, S.A., 1999.